

85

LA GRAN COMEDIA, DE SANTA JULIANA.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Eleusio.

Licinio.

Africano, padre de Juliana.

Artenio, demonio.

Zenon.

Juliana.

Marcela.

Irene.

Angeles.

Un Soldado.

Vandoleros.

Musicos.

PRIMERA JORNADA.

*Salen Juliana, y Irene con dos bugias,
que pondrà sobre un bufete, y
toquen dentro gui-
tarras.*

Jul. Cierra esta ventana Irene.

Ir. Hermosissima Juliana,
siempre fuè de la belleza
pension, el ser celebrada,
fuera de que.

Jul. No profigas, y cierra.

Ir. Ya està cerrada,
no ay replica à la estrañeza
de la condicion.

Jul. Repara
en que ay delitos, Irene,
que los hace la desgracia
mas que la culpa.

Ir. Ninguna
veo de estas circunstancias,
pues ni oir cantar es culpa,

ni escuchar, si lo reparas,
es desgracia, sino es
que canta mal el que canta.

Cantan dentro à quatro.

Cant. De tus divinos luceros
las piadosas amenazas,
ò que tiernamente rinden,
ò que dulcemente matan.

Ir. Què te parece la letra?

Jul. En vano Eleusio se cansa,
y en vano mi padre intenta
que le de la mano. *Ir.* Calla,
que ni al ruego ay resistencia,
ni à la porfia ay constancia;
y si lo miras, veras,
que tu entendimiento agravias,
porque Eleusio es entendido,
cortès, y de prendas tantas,
que ay para empeñar dos años
à muchas cada semana,
es noble, es bien quisto, y es
gentil hombre.

G

Jul.

Jul. Si quitaras
à esse ultimo ser el medio,
fuera mejor.

Ir. Oye, aguarda,
que el medio de gentil hombre,
es hombre, ò gentil, qual mandas
que quite? el gentil, no es cosa,
porque tu no eres Christiana;
el hombre, para casarte,
tampoco, pues si te casas
con el no siendo hombre, iràs
lindamente despachada:
explicate.

Jul. Yo me entiendo.

Ir. Yo no te entiendo: bien aya
tu prima Marcela; pero
lengua maligna, que trazas
tu secreto, vendes tu
à quien no ha de darte nada?
Yo te quemaré la boca,
porque mucho noramala,
yà que seas picotera,
lo seas con quien te valga.

Jul. Què dices? *Ir.* Yà està acabado:
Buelvèn à tocar, y sientase à escribir.

Jul. Llega essa luz,
quien me aparta
de Christo, ò lo solicita,
me aborrece, no me ama.
Refuelvase, pues, mi aliento,
que el riesgo que me amenaza
assi se ha de remediar,
Señor socorred mis ansias.

*Escribe, y al otro lado del tablado
suenen las guitarras; y por un escoti-
llon arrimado à los paños, por la par-
te derecha sube Artenio, que re-
presenta al demonio mientras
cantan.*

Mus. Quien dice amando, que vive

gustoso con la esperanza,
ni acredita lo que siente,
ni desea lo que aguarda.

Art. En acecho deste assombro
de virtud rompi las pardas
caliginosas tinieblas
de mi lobrega morada.

Sal. Marcela por la puerta izquierda

Mar. Irene, Licinio es este.

Ir. Calla, que està aquí Juliana.

Ma. Pues què hace aquí, yà esta hora?

Ir. Escuchar como que calla,
dàr los ojos al papel,
y el oido à las guitarras,
y querer darnos con ella
como si fuéramos ranas.

Mar. Divertida està, yo intento
hablar à Licinio.

Iren. Vaya;

y porque no te conozca
buelve àzia la luz la espalda,
que yo à Artenio quiero ver,
que siempre à Eleusio acompaña,
aunque le pese à Zenon,
cuya pretension me causa,
que sobre ser pobre busca
con muy poquissima gracia:

Art. Y yo vuestro intento ayudo,
por lo que me importa, nazcan
escandalos, nazcan sustos,
que assaltando esta costancia
de Fè, y Religion, su firme
arquitectura deshagan.
Eleusio, de quien amigo
me introduxe, arde en la llama;
deste prodigio, Licinio
engañado de la incanta
Marcela, tambien adora
la hermosura de Juliana,
y presume que le debe

los favores que le engañan.
Yo con el nombre de Artenio,
y cautelosa assechanza,
à todos asisto en esta
babel de confusas ansias.

Y agora invisible aqui,
atizando estas humanas
passiones, coger presumo
algun fruto, que equivalga
à tanto estudio, à tan grande
desvelo, à cautela tanta
como me cuestras, lidiar
con los que de Dios se amparan.
*Ha pasado Irene à la ventana que
cerrò, y Marcela à otra que ha de aver
en el lado izquierdo, y abriendolas se
hallan en la una Eleusio, y Zenon,
y en la otra Licinio.*

Lic. Juliana hermosa.

Mar. Licinio

habla quedo. *Zen.* Noramala,
era hora de abrir?

Eleu. Irene. *Iren.* Eleusio.

Eleu. Como la ingrata
deidad, que rendido adoro,
de matarme no se causa?

Ir. En mala ocasion tu queja
llega, pues si no se engaña
mi malicia, es para ti
el que està escribiendo.

Eleu. Calla;

que si te creo darè
de albricias à tus palabras
la vida, y podrá despues
para amar hacerme falta.

Ir. La vida, què dices? *Zen.* Ella
mas querrà, aunque mos yalga
assi alguna niñeria,
que sea de oro, ò de plata,
que la Irene es conveniente.

Ir. Y como? *Zen.* Es gran cortesana:
Art. De aquel discurso, y de aquel
papel intente mi traza
sacar algun util. *Lic.* Templo
el dolor con la esperanza.

Guitarras dentro.

Eleu. A la buelta de esta esquina
oygo rumor, aqui aguarda
verè quien es.

Vase.

Iren. Es Licinio,
que de Marcela la gracia
solicita. *Zen.* Linda cosa
el vivir juntas dos damas,
pues assi no se averigga,
por qual de las dos se canta,
por qual de las dos se riñe,
por qual de las dos se passa,
achacandose à la amiga
lo que se hace por la amada,
con que de entrambas las culpas;
son las disculpas de entrambas.

Mar. Si yo soy tuya, què temes?

Lic. Temo que quien avassalla
mi sobervio natural,
falte à su fee, en confianza,
de que quien se rinde humilde
no se vengue ayrado.

Mar. Agravias,

Licinio mi estimacion,
con lo que à la tuya faltas.

Lic. Pues perdona.

Ma. Bien ay que.

Lic. Yo no entiendo de palabras,
Juliana, ni sè otra cosa
mas que quererte bien.

Mar. Basta,

què buen rato de fortuna
sino huviera sido hurtada.

Zen. Irene. *Ir.* Què?

Zen. Has reparado

que largo escribe la Santa?
Ir. Si lo reparo, mas debe de importar à la maraña; y Artenio? *Zen.* Aì te dolia, no le he visto. *Ir.* Me hace falta su conversacion. *Zen.* De quien? de Artenio?
Art. Zenon, me llamas?
Zen. Pues si le tienes contigo para què haces parataras? hija de una como tu, que para entenderme basta.
Iren. Yo?
Zen. Pues no le oì yo agora?
Iren. Estàs.
Zen. Mira como hablas, que yo tomo chocolate.
Ir. De Esquivias? *Zen.* Si no llegara mi amo, yo respondiera con porte. *Ir.* Y yo le pagara.
Eleu. Dexa la ventana Irene, y tu la musica aguarda
 Zenon, diciendo que canten lo que resta de aqui al Alva.
Zen. Esto vâ malo. *Eleu.* Sabrè quien es el que se recata. *Tocan.*
Zen. Canten. *Ir.* Què es esto?
Zen. Tocar para comenzar la danza.
Uno à Lic. Licinio un hombre porfia en conocernos. *Lic.* Juliana cierra, que quiero que este hõbre me conozca bien. *Mar.* Repara.
Lic. O pobre de mi, estas cosas no les tocan à las damas, ola cantad. *Art.* Yâ encendidos de sobervia destemplanza se buscan los dos.
 Cierra la ventana.
Ir. Yo hago de Mari Ramos la gata:

Mar. Porque mi tio, si acaso ay ruido à el no se salga, y me halle aqui, cierro llena del gusto que me acobarda.

Cierra la otra.

Jul. Si mi ruego no obedece Elenio de mi constancia, en el Catolico brio morirè. *Levantase.*

Art. Que descuidada de mis tropelias toda en Dios su atencion estampa; ansi escribe à Eleusio.

Toma el papel.

Jul. Quien estaba aqui? *Mar.* Quien aguarda que la ocupacion te dexé para verte. *Jul.* Prima? *Ir.* Nada de lo que ha passado ha visto, que no lo disimulara.

Lee Ar. Señor Eleusio, si la fineza cõ que decis que me amais, es como debe ser, y como yo debo creer de vuestro juicio, serà verdadero vuestro amor; y siendo afsi, mas irà encaminado à mi lisonja, que à mi ofensa, debaxo de cuya confianza os suplico, que no porfieis en que sea vuestra, sino intentais perderme, pues el dia que reconvençais à mi padre para que os cumpla la palabra que le pedis, vereis en mi resolucion, que à vos os dexé sin esperanza, y à mi me quite la vida. *Juliana.*

No es conveniente que Eleusio vea este papel, la maña mia sacar solicite deste veneno triaca.

Escribe. La imitada forma ayude

mi

mi intencion. *Mar.* Esto le mãdas?
Jul. Esto le suplico prima.
Dale el papel à Marcela, y leele.
Ir. No sea el diablo que la haga, que aunque somos al rogarnos tan sobervias, y tan vanas, en viendo que nos desprecian somos unas desdichadas.
Jul. Tu se le has de dar. *Ir.* Si harè.
Mar. Bien el intento declaras.
Cierrale, y al darfele à Irene le toma Artenio con una mano, y con la otra dà el que el ha escrito.
Jul. Toma, Irene.
Art. De este trueque espero alguna ganancia.
Dentro los dos Coros de musica à los dos lados.
Coro 1. A fuego tocan tus ojos.
Coro 2. De marmol es tu constancia
Coro 1. Cuyo incendio me yelo.
Coro 2. Cuya tibieza me abraza.
Dentro ruido de cuchilladas.
Dent. Lic. A vuestra pregunta necia darà respuesta mi espada.
Eleu. Quando el acero pregunta responden mal las palabras.
Art. Puesto que aqui he comenzado el asedio, y que me llama aquella discordia alli, açuda mi pertenancia, aunque sobre alli, pues donde corre sin freno la saña de los hombres, es constante, que no hace el demonio falta;
 Zenon à tu amo socorre.
Vase, y dice dentro.
Zen. Socorrele tu fantasma.
Ir. A gallina. *Mar.* Bien temi este suceso. *Sale Africano con luz*

Afr. Juliana, Marcela, Irene, què haceis à estas horas levantadas?
Ir. Yo estoy haciendo labor.
Afr. Labor? *Ir.* Ando trasnochada; y falta de sueño. *Afr.* En fin, que hacias? *Ir.* Pegar pestaña.
Mar. Yo al retirarme encontre à Juliana en esta sala, y con ella. *Afr.* Bien està.
Iren. Somos las dos unas Santas, lo que es las dos. *Afr.* Recogeos, oye tu.
Iren. Por todas paga.
Mar. El cuydado de Licinio me lleva Irene sin alma.
Ir. Y à mi el de Artenio, mas vès Marcela, aunque el viejo calla, pues yo sè que no las tiene todas consigo mi ama. *Vanse.*
Jul. De mi padre en el semblante la ira disimulada, por su enojo me condena, por mi inocencia me salva;
Afr. Juliana, nunca crei sacar al dolor la cara, ni para aliviar la quexa, ni para templar la saña; pero pues tu no lo excusas, ni à tu inobediencia basta para correccion aquella pena, que mal explicada de la cordura se entiendo del ceño que la declara, sin culpa de quien la llora; porque en la cosecha humana ay males tan bachilleres, que siendo la circunstancia de no saberse, callarse, se dicen en que se callan:

Pues tu no lo excusas, oye
 mi quexa, porque se añada
 à la razon de tenerla,
 el pesar de pronunciarla.
 Mas no hija no presumas,
 que de quexoso se passa
 à vengativo mi amor,
 que no tanto se desmanda
 contra el cariño el enojo,
 pues porque acaso no falga
 de la linea de amorosa
 mi pasion, consiento que hagas
 experiencia en el amor (cia,
 de padre, y de hòbre en la auda-
 para que à un tiempo conozcas
 en mi enojo, y mi templanza,
 rigor que me precipita,
 y cariño que me para.
 Estos escandalos hija,
 aunque tu no estàs culpada
 en ellos, y tu hermosura
 solicite tu desgracia,
 este dàr que hacer al ocio
 de la juventud lozana,
 y este ser hermosa, riesgo
 de mal defendida plaza,
 que la combate el deseo,
 que la persuasion la assalta,
 que la riqueza la sitia,
 que la offadia la escala,
 que el ruego la aprieta al trato;
 la sollicita la maña,
 la mina el poder, la buela;
 y solo en contienda tanta
 la defienden los oidos,
 cuyas resistencias blandas,
 por naturaleza al fuego
 se rinden de las palabras.
 Son muchos peligros, muchos
 sustos, muchas amenazas,

y el honor que escrupuliza
 las menores circunstancias,
 al verse arriesgar en todas,
 en todas tambien repara.
 No digo yo que violentes
 tu natural, que deshagas
 tu inclinacion, que le cortes
 à tu alvedrio las alas;
 no digo que le sujeres,
 sino que le enfrenes, haga
 de su parte la razon,
 lo que à la razon se encarga:
 Mueve el alvedrio tu
 à lo mejor, y contrasta
 si èl no elige bien su intento,
 que à muy poca repugnancia,
 la que oy es accion violenta,
 serà natural mañana.
 Eleusio te sollicita,
 y aunque Licinio te ama,
 y los dos te piden, hallo
 en los dos muchas distancias
 de merito, pues Licinio,
 cuyas locuras empañan
 con escandalos, los puros
 esplendores de tu fama,
 es libre, es vanaglorioso,
 de mal exemplo, de mala
 condicion, de inquieta vida;
 de ocupacion estragada,
 al passo que Eleusio cuerdo,
 y atento, de la contraria
 opinion, el premio adquiere,
 pues tanto al Sol le levantan
 sus virtudes, que la embidia,
 si le sigue, no le alcanza.
 Este, sin estas razones,
 tiene mi gusto, tratada
 tengo tu boda con èl,
 y no te parezca estraña

mi eleccion, quando le elige
 cuerdo para su privanza
 Magimiano nuestro Cesar,
 y ran dentro de su gracia
 le tiene, que el cargo ilustre
 de Perfecto le señala,
 para que à todos gobierne
 el que à todos aventaja;
 la merced aguarda Eleusio,
 y yo el parabien, no ingrata
 te muestres al beneficio,
 que el cielo con mano franca
 en este acierto te ofrece;
 à Eleusio admite, y repara,
 que yo le ofreci tu mano,
 y he de cumplir mi palabra.
Ful. Señor?
Afric. No que me respondas
 sollicito, sin que hagas
 consejo con el discurso,
 porque tienes tan usada
 la lengua à negarme el gusto,
 que en esta parte esperaba,
 que discretos mis oidos
 temen lo mismo que aguardan.
Ful. Pues si no me escuchas.
Afr. Tiempo
 toma, y responde Juliana,
 mas mira que eres de Eleusio.
Ful. A Christo adoran mis ansias. *ap.*
Afr. Qué dices?
Ful. Qué soy tu hija.
Afr. Pues hija, à Eleusio declara
 por tu esposo.
Ful. A Christo admito. *Ap.*
Afr. Habla mas claro, y el alma
 te darè de albricias.
Ful. Tiempo
 llegará, pues me lo mandas
 con tanto aprieto.

Afr. Bien dices,
 la verguenza la avassalla.
Ful. La Fè que à Christo ofreci *Ap.*
 tengo en el alma guardada.
Afr. Recogete, y piensa hija
 lo que respondes, mi casa
 honro con tal deudo, Dioses
 yo ilustrarè vuestras aras. *Vase.*
Ful. Yo morirè, Jesus mio,
 conservando siempre casta
 mi pureza en vuestra ley,
 con la justa confianza,
 de que si hago lo que debo
 vos mirareis por Juliana.
Vase, y salen Eleusio, Zenon, y
Artenio.
Art. Mucho, Eleusio, me pesara
 de que el lance se supiera,
 por lo que arriesgar pudiera
 vuestra fortuna. *Eleu.* Repara
 lo justo vuestra amistad,
 mas fuè efecto de mi amor.
Zen. El diablo predicador
 tenememos aqui. *Art.* Es verdad,
 que en los amantes desvelos
 obra poco la cordura,
 porque es la mayor locura
 tener cordura con celos.
Zen. U yo lo diga, pues viene
 à proposito en la red.
Art. Tu celos?
Zen. Ès la merced
 que me hace usted con Irene;
Art. Yo, repararte procura,
 que te engañas.
Zen. A mi ver,
 si usted no es, debe de ser
 algun diablo en su figura.
Art. Pues qué has llegado à inferir?
Zen. Mil cosas à mi pesar,

buenas para sospechar,
y malas para sufrir.
Art. De mi sospechas? me espanto.
Zen. Sospechas no mas, no es mucho.
Art. Pues que mas? *Zen.* Mas.
Art. No te escucho.
Zen. Oye, no se me haga fante,
que es un maldito. *Eleu.* Dexad
esse loco, y de mi amor
hablemos.
Art. Effen es mejor.
Eleu. Que grande es nuestra amistad.
Art. En mi fin riesgo de calma,
con finas demonstraciones
corre, y dicen mis acciones,
que soy amigo del alma.
Eleu. No me excede vuestra fe
si vuestro me confidera.
Art. Assi Juliana lo fuera. *Ap.*
Eleu. Que dices? *Art.* Que ya lo se.
Zen. Esta amistad que de fina
passando à otra cosa va,
no se yo en que pararán,
pero huele à chamusquina.
Art. Assi dixeos que de alli
à noche no resultò
desgracia, y que se informò
mi amistad del lance? *Eleu.* Si.
Art. Dixeos que Licinio fue
con quien resisteis valiente,
y que no es inconveniente
para vos. *Eleu.* Ya lo escuchè.
Art. Vencisteis lo receloso.
Eleu. Ya se me olvidò el temor.
Art. Pues hablad de vuestro amor
aora que no estais celoso,
porque crezca en los desvelos *ap.*
de los celos el concepto,
le borro, que en el discreto
causan olvido los celos.

Empeñese en la memoria
de Juliana su aficion,
pues de su persecucion
ha de nacer mi victoria;
no profeguis?
Eleu. Con mas gusto
que hasta aqui. *Art.* Porq se escusa
vuestra voz? *Eleu.* Nada rehusa.
Art. Profeguid, pues, que assi es justo.
Eleu. De Juliana en el amor?
Ar. Ardeis? nada ay que me assombre;
merecelo su primor.
Zen. Por Dios q el diablo del hõbre
es grandissimo hablador.
Eleu. Su hermosa luz soberana
amoroso solcito,
con adoracion tan llana,
que à los Dioses se la quito
para darsela à Juliana.
Pero à nadie, si lo arguyo,
quito nada, en lo que oy
à Juliana restituyo,
que en mi adoracion le doy
solamente lo que es suyo.
Si me mira, aun que es acaso
este dichoso accidente,
cierra tan aprisa el peso
à mi fuerte, que en su oriente
vè mi esperanza su ocafio.
Si bien quando con enojos
la vista aparta de mi,
me agradecen mis antojos
aquel gusto que le di
de apartar de mi los ojos.
Si de divino rigor
arma su ceño la bella,
lo hago premio de mi amor;
y lo que es desden en ella
me parece à mi favor.
Sin que el discurso sea necio,

pues

pues no hallo razon ninguna
de tenetse en este precio
por infeliz la fortuna,
que le merece un desprecio.
Quando con hermoso enfado
aparta de mi el semblante,
ocultandome su agrado,
halla mi fineza amante
que le debe algun cuidado.
Y en lugar de disgustarme
de su aparente desden,
me alegro con acordarme,
de que no me olvida quien
se acuerda de no mirarme.
Si a vèr su beldad me atrevo
para templar mi passion,
de errar el intento debo,
puesto que en cada atencion
muchos incentivos bebo.
Si bien como mis passiones
no procuran los trofeos
comunes, con prevenciones;
si comienzan en deseos,
acaban en atenciones.
Ningun favor le he debido
de los que llama en rigor
favores, inadvertido
el vulgo, sino es favor,
aversele merecido.
Por ella suspiro, y lloro,
mas con tanta compostura
la solcito, y la adoro,
que en buscando su hermosura;
encuentro con su decoro.
Quando con tierna victoria
la dibujan los antojos,
en la idèa por mi gloria
mueren de embidia los ojos
de lo que vè la memoria.
Y en fin, rendido, constante,

tierno, atento, y obligado,
sin deberle à su semblante,
ni aun indicio de agrado
la idolatro fiel amante.
Y al presumir que ofenderla
puedo, para no perderla
en la fineza de amarla,
quisiera por no enojarla;
poder dexar de quererla.
Art. Atencion es, y no exceso
esta fineza en rigor,
assi me importa. *Ap.*
Zen. Y con effo
ay en el mundo un amor,
que se acuerde de Don Buesco;
Bien aya el alma de Irene,
y la mia aya tambien,
bien que à todo se conviene
sin saber lo que es desden,
ni de que linage viene.
Tan unida està conmigo,
tanto lo que quiero quiere;
que si tengo algun amigo,
por el al punto se muere,
y Artenio es muy buen testigo;
Con tanta obediencia està
de mis amantes desvelos,
obligada Irene ya,
que si yo le pido zelos
al instante me los dà.
Haceme tanto favor
en quanto à estar sin desden;
que no ay cosa en mi en rigor;
que no le parezca bien,
y si se la doy, mejor.
Si juego, y se lo pregona
alguna ganancia cierta,
mi agradecida matrona,
en viendo que ando de buelta,
luego me pide balona.

Su-

Supo de un miron fiel,
esta que todo lo sabe,
que en un garito cruel
me dieron un día un cabe,
y vino al punto por él.
De mi una cinta la agrada,
y hasta que me la despinta
me muele, y esto me enfada,
pues siendo yo el que está en cinta
es Irene la antojada.
Y con tener de pevere
la tez, y ser un frison,
ser alaja de un corchete,
tener cara de capon.

Sale Irene con manto.

Iren. Mientes picaro alcahuete.

Zen. Cayga el Cielo sobre mi.

Eleu. Irene?

Ir. Señor Eleusio.

Eleu. De quando acá mi fortuna
te merece estos excessos?

Iren. Calla infame.

Zen. Undióse el mundo.

Art. Así profigo en mi empeño. *ap.*

Iren. Pues quando yo no procuro
vuestro alivio, callar quiero
lo que encierra el papelico,
que si se lo digo, es cierto,
que ha de embiarme noramala.
Mas que bravo pensamiento
se me ofrece agora; Zenon
me ha de pagar dicho, y hecho,
este papel de Juliana
os traygo.

Eleu. Damela presto,
ò el corazon exalado
saldrá à los ojos del pecho,
à procurar el alivio
que le ofrece su consuelo.

Ir. Con el papel orden traygo

de advertiros, que el suceso
de verle feliz, ò infausto,
que yo no me meto en esso;
se debe à Zenon, y à él
toca el agradecimiento,
Juliana lo manda así,
y yo por ella os lo ruego.

Dasele, y lee Eleusio.

Zen. Qué dices Irene? *Ir.* Yo
no soy muger que me vengó;
veráslo aora, el papel *ap.*
viene vertiendo veneno;
mas de cinco mil patadas
le ha de calcar en leyendo.

Ze. Con todo esso yo me escurro, *ap.*
que este huele à bravo enredo,
y Irene es taymada, y es
muger Irene enefeto,
y las mugeres.

Iren. Aguarda

Zenon. *Eleu.* Zenon.

Art. Que contento *ap.*

está Eleusio del engaño,
que yo le ocasiono necio;
mortales desta manera
son los humanos contentos.

Eleu. Zenon. *Iren.* Aora le frie.

Eleu. Es posible que te debo
este bien?

Iren. Porque no huya *ap.*
le engaña. *Zen.* Pues no lo creo.

Eleu. De mi hacienda, y de mi vida
te hace mi alegría dueño,
llega à mis brazos. *Abrazale.*

Zen. No aprietes.

Ir. O lo que yo miro sueño, *ap.*
ò Eleusio no bebe aloja,
ò anda algun demonio en esto.

Art. De modo, Eleusio, que yo
soy para los desconuelos,

y no para los alivios?

Eleu. Perdonadme, que el estremo
deste bien me dió licencia
de olvidarme de mi mesmo.

Art. Pues que ay de nuevo?

Eleu. Escuchad,
que de vos nada reservo.

Lee. Señor Eleusio, mi padre hace
los justos esfuerzos que debe à
vuestra amistad para que seais mi
dueño, y aunque yo con aparien-
cias contradigo su deseo, creed q̄
os estimo tanto, que sentiré con
estremo, que os canseis, de que
experimente lo que vale vuestra
constancia en oposicion de mi
desprecio.

Ir. Dice así? *Eleu.* Pues no lo ves?

Ir. Todas, poco mas, ò menos
fomos mugeres, señores.

Zen. Y toda la lana es pelos;
mas que te admiras?

Iren. No es nada,
no ha dado la industria fuego, *ap.*
y disimular importa
porque algo valga à lo menos;
mucho me debes Zenon.

Zen. Si Irene, ya yo lo veo,
mas que pretendes en paga?

Iren. Que me des la mitad quiero
de lo que à ti te valiere.

Zen. Y tu avrás de hacer lo mesmo?

Ir. Yo soy contenta. *Zen.* Pues oyes,
mira que à partir comienzo,
un abrazo me ha valido,
ves aqui, Irenilla, el medio.

Ir. Tu me lo pagarás, suelta.

Zen. Hija, el concierto concierto.

Art. Veamos si agora os quexais.

Eleu. Entre quexa, y sentimiento

ay diferencia, yo pude
sentir quexarme? no, puesto
que si senti como humano,
tambien callé como atento.

Art. Siempre vos acertareis.

Eleu. En estimaros acierto.

Ir. Artenio no ha hecho caso
de mi, buen despacho llevo;
despreciada, y ofendida
de un lacayazo grossero,
y de un taymado olvidada;
valgate el diablo el suceso.

Eleu. Irene, dile à Juliana,
que por ella vivo, y muero;
y que en mi tiene su agrado
lo propio que su desprecio.
Que me favorezca, ò falte
al favor que nunca espero;
ni la razon me hace fuyo,
ni la su razon ageno.

Que pues mis sabios destinos
mi esclavitud dispusiera,
los Astros saben las causas,
que ignora mi entendimiento;
aunque el efecto se yo,
pues de motivos secretos
que no alcanzo, viene à ser
mi adoracion el efecto,
dile esto, y esta fortija.

Zen. Acoro. *Eleu.* Toma.

Iren. A su tiempo;

y no escribes? *Eleu.* Mejor es
visitarla, que supuesto
que su intento es despreciarme;
mas cierta ocasion le ofrezco
en mi que en mi papel, pues
ò cierto sea, ò incierto,
favor, ò desden, examen
procuró hacer de su intento,
porque halle lo que fuere

disposicion en mi ruego.
Iren. Visitas à toda ley,
 que papeles, y emblecos
 facron unas filigranas,
 que usaron nuestros abuelos.
Zen. Ha buena hija.
Art. Esto, y todo *ap.*
 me importa.
Ir. Lo que yo ofrezco,
 es entrada franca. **Eleu.** Yo,
 de Africano el gusto tengo.
Zen. Yà el viejo le ha dado el sí.
Ir. Pues menos falta.
Zen. Y tan menos,
 que oy, siquiera, podia
 desposarse con su fuego.
Eleu. Calla necio, à Dios Irene.
Iren. El te guarde.
Zen. No juguemos,
 y venga mi mitad. **Ir.** Oye.
Zen. No ay oye.
Señala la fortija en el dedo.
Iren. La mitad desto
 no pides? **Zen.** Sí.
Iren. Veslo aqui
 ajustado en un momento,
 yo me tomo la fortija.
Zen. Y à mi que me dás? **Ir.** El dedo.
Zen. Hazlo al rebès.
Ir. Norabuena,
 que yo à todo me acomodo,
 toma el dedo tu, y yo tomo
 la fortija. **Zen.** Eflo es lo mismo.
Ir. No seas impertinente,
 hijo, el concierto, concierto.
Zen. Ha perra. *Vase, y sale un Criado*
Cr. De Magfimiano
 nuestro Cesar con un pliego
 un Soldado, para hablarte
 pide licencia. **Eleu.** Entre luego,

y al Cesar estèn abiertas
 mis puertas como mi pecho:
Art. Yà es Eleusio Presidente *ap.*
 del Senado, y yà con esto
 crece mi esperanza, pues
 en Africano contemplo,
 codicia de efetuar
 de su hija el casamiento,
 y en ella gusto, pues nadie
 pudiendo ser mas, ser menos
 quiere, que es la vanidad
 en los humanos veneno,
 tan agradable, que todos
 le beben sin escarmiento.
Sale un Soldado.
Sold. Este pliego es para vos,
 y las albricias que espero
 de lo que èl os tray, se funda
 en ser yo quien os dà el pliego:
Eleu. Su lugar halle en mis brazos
 esta hidalguia, y el sello
 Imperial sobre mi frente
 ocupe su justo asiento.
Art. A Eleusio mi Presidente
 dice. **Ele.** Muy bien decis vuestro;
 esperadme à que responda,
 y creed que mas aprecio
 por Juliana esta fortuna,
 que por mi que la posseo;
 venid, Hidalgo.
Sol. Yà os sigo. *Vase.*
Art. Este Soldado me ha hecho
 horror, algò ay contra mi
 en èl, pero que recelo
 de un gentil aqueste enfado,
 pues otra causa no tengo?
 ferà el odio con que à todos
 los mortales aborrezco.
Zen. Vamos mi señor, que aguarda
 mi amo. **Sold.** Yà os obedezco.

pero yo os estimo, y quiero
 disponeros el alivio,
 sin las pensiones del riesgo.
Li. Aunq en mi el riesgo es ninguno,
 por no desagradereros
 la amistad, pues informado
 estais, segun considero
 de mi intencion, proseguid.
Art. A Juliana amais?
Lic. Es cierto.
Art. Y quiereos Juliana à vos?
Lic. Si basta para creerlo
 que ella lo diga, presumo
 que sí. **Art.** Aunque no basta esso,
 creerlo es fuerza, pues no ay
 otro modo de saberlo.
Lic. Bien decis.
Art. Zeloso estàs?
Lic. Es verdad. **Art.** Y con deseo
 de no estarlo? **Lic.** A cuyo fin
 matar determino à Eleusio.
Art. Eflo es lo que no ha de ser.
Lic. De què forma?
Art. Disponiendo
 yo que sea vuestra Juliana
 sin que èl muera.
Lic. Soy contento,
 que donde el amor se logra
 no tienen lugar los zelos.
Art. Pues esta noche. **Lic.** Decid,
 que tienen vuestros acentos
 tal fuerza en mi, que me obligan
 à reprimirme, y creeros.
Art. La aveis de probar, y yo,
 porque logreis el intento
 os he de asistir, direis,
 yo propongo, y yo resuelvo,
 que que me importa à mi darle
 un disgusto tan severo
 à Eleusio, como esconderle

el idolo de su empleo
siendo su amigo? à que yo
respondo, q̄ pues lo emprehendo
debe de importar. *Lic.* Razon
para suplicar no tengo,
ò no la hallo, ò no la busco.

Art. Ni estais en estado de esso.

Lic. En fin decis esta noche?

Art. Si, y ayudaros prometo.

Lic. Pues de Africano en la puerta
os aguardo.

Art. Yo irè luego.

Lic. Mucho os debo.

Art. Aun no sabeis
que tanto.

Lic. Querido dueño *ap.*
haz que para mi fortuna
si oy en mis brazos te veo. *Vase.*

Art. Juliana, si algun alivio
puede tener mi tormento,
en perseguirte le fundo,
y aunque pese à todo el Cielo
ha de empañar mi cautela
de tu pureza el espejo.

Vases; y salen Juliana, y Irene.

Ir. Lo que te dixes me dixo.

Jul. Yo, Irene, se lo agradezco.

Iren. Si le oyeras, yo te ofrezco
que te holgaras, es buen hijo.

Jul. Mi Jesus, vuestros favores
estimo, y gracias os doy,
de que en mi, que nada soy,
exerciteis los mayores;
Eleusio? *Sale Eleusio.*

Eleu. Si en vuestro labio
hallo mi esperanza cierta,
y en vuestra casa la puerta
abierta, se hiciera agravio
à mi fortuna en creer,
que aborreceis mi aficion,

pues muchos acasos son
aunque pueden suceder.

Jul. Pues como os determinais,
valgame el Cielo, señor,
el entrar aqui? que dolor!

Eleu. Porque vos me lo mandais?

Jul. Yo? como, ò quando?

Eleu. Divina

Juliana, si pretendéis
retocar, como escrivis,
los quilates de mi fee,
à vuestra casa me tray
mi amante dolor à ver,
si sabe mi sufrimiento
resistir vuestro desden.

Jul. Aunque sin causa no oyera
vuestra voz, con causa es bien,
que estorve que profigais,
ù engañado, ù descortes,
pues ni yo os llamo, ni quiero
llamaros, ni puede ser
que quiera, porque ay razones
en mi para no poder.

Sale Art. Para que no desconfie

A Eleusio al oido.

le asisto invisible, esto es,
profeguir en la intencion
con que escribiò.

Eleu. Dice bien

mi discurso, pues ayude
su intento mi buena ley.
Usad rigores, usad
tyranias, bien podeis,
de vuestro divino ceño
armar el dulce poder.

Jul. Què decis Eleusio? como
hablais asì? no sabeis
que se ofenden mis oidos
de vuestro labio infiel?

Art. El papel le enseña, asì

la confusion lograrè.

*Baxa un Angel deshe lo alto de la ca-
sa en apariencia rapida.*

Ang. No haràs tal, que consentir
no quiero yo à tu poder
contra su opinion engaños.

Art. Què sobrefalto! no se
quien me ha turbado la vista
con el discurso, el papel
le enseña.

Eleu. Para obligatos
señora, sin responder
otra cosa que os ofenda,
decidme que vuestro es
este papel, y si gustais
que haga lo que dice en èl?

Jul. Si. *Eleu.* Primero reparad
lo que decis. *Jul.* Que querrè
que hagais lo que os escrivi,
digo. *Eleu.* Pues este papel
mirad.

*Toma el Angel con una mano el papel
de Eleusio, y dà otro à Juliana.*

Ang. Esse no es el fuyo,
mire este que el fuyo es.

Art. A Custodio, ha pese al Cielo.

Ang. Calla blasfemo. *Vase.*

Art. Si harè.

Jul. Y hareis vos lo que en èl mado?

Eleu. Con el gusto que vereis.

Jul. Miradlo bien.

Eleu. Yà lo miro.

Jul. Pues escuchadme.

Eleu. Leed.

Sale Zenon.

Zen. Todos estamos acà.

Iren. Calla, que tiempo no es
de burlas.

Zen. Pues de què es tiempo?

Ir. De callar, oir, y ver.

Aqui se lee el primero papel.

Lee Jul. Señor Eleusio, si la fineza cõ
que decis que me amais, es como
debe fer, y como yo debo creer
de vuestro juicio, serà verdadero
vuestro amor; y siendo asì, mas
irà encaminado à mi lisonja, que
à mi ofensa, debaxo de cuya con-
fianza os suplico, que no porfiéis
en que sea vuestra, sino intentais
perderme, pues el dia que recon-
vengais à mi padre para que os
cumpla la palabra que le pedis,
vereis en mi resolucion, que à vos
os dexes sin esperanza, y à mi me
quite la vida.

Ir. Oyga el diablo del enredo,
èl le debe de leer
de dos modos, ò no es este
el papel que yo llevè.

Jul. Esto que veis dice aqui,
y en resolucion, creed,
que no tengo de fer vuestra,
porque no lo puedo fer.

Eleu. No estoy en mi.

Art. En un infierno
nuevo de dolor cruel
estoy ardiendo.

Sale Afr. Que importa
que tu lo escuses, si es
à pesar de tus defensas;
gusto mio, que con èl
te desposes? *Art.* Esso si,
aflicciones, socorred
mis ansias, que en este lance
se funda nuestro vencer.

Eleu. Señor Africano à veros
vine. *Afr.* Yà que el parabien
del nuevo cargo os de yo,
y supuesto que ha de fer,

dale la mano Juliana.
Zen. Echòle acuestas la ley.
Jul. Jesus mio defendedme,
 no consentais que un infiel
 manche pureza, que amante
 à vos os sacrificè.
Afric. Què aguardas?
Jul. Pues me apurais,
 que estoy casada sabed,
 y que primero que falte
 à la prometida Fè
 de mi Esposo, amante, y firme
 mil muertes padecerè.
Zen. Y hacia la mortecina.
Afr. Calla aleve, y dime quien
 es esse vil. *Jul.* No le infames,
 que à ti te infamas, pues es
 Christo, el verdadero Dios
 de los Christianos, aquel
 que murió por mi, y me obliga
 à que yo muera por èl.
Elen. Ay de mi, infeliz! Juliana
 se perdió. *Afr.* Calla cruèl,
 cierra el labio, ò este azero.
Iren. Si no te valen los pies,
 señora, aqui has de acabar.
Jul. No es huir esto, porque es,
 yà que he de morir por Christo,
 querer morir junto à el. *Vase.*
Afr. Seguirante mis ofensas.
Vase tras ella.
Elen. Yo, tu muerte estorvarè,
 mas no la mia, Juliana.
Vase tras ella.
Ir. Ven Zenon.
Zen. Vamos à vèr. *Vanse.*
Art. Què es esto Cielos? testigo
 infeliz tengo de ser
 desta deshonra; mas como
 desmayo? Licinio es

este, y à buena ocasion
 llega, que pues ha de ser
 este el passo de Juliana,
 solo con obscurecer
 el dia en su deshonor
 mi venganza lograrè;
 Licinio? *Lic.* Artenio?
Obscurecese el teatro.
Art. Yo soy. *Sale Juliana.*
Jul. El temor debe de ser
 quien me ha robado la luz,
 Señor, no desampareis
 mi constancia. *Art.* Ves aqui
 à Juliana. *Dent. Afr.* Ni escondes
 te podrá el centro,
 ni el Cielo te defenderà.
Sale Marc. A sabèr
 deste alboroto la causa
 confusa nuevo los pies.
*Sale el Angel, y toma à Juliana de la
 mano, à tiempo que Licinio va àzia
 donde estaba Juliana, y encuentra
 à Marcela.*
Ang. Sigüeme Juliana. *Vanse.*
Art. Ha pese
 à tu luz, segunda vez
 me estorvas? *Lic.* Juliana. *Ma.* Yo
 finxo si Licinio es. *Lic.* Sigüeme.
Marc. Donde me llevas?
Lic. No es tièpo de responder. *Vanse.*
Sale Afr. En esta pieza se entrò,
 su muerte en ella ha de vèr;
*Descubrese Juliana en un Altar à los
 pies de un Crucifixo, y dos Angeles à
 los lados, que al tiempo de llegar Afri-
 cano con la daga en la mano à ofen-
 derla, se sube à lo alto de la casa. Sa-
 len todos por diferentes
 puertas.*
 Aqui està; pero què miro!

Afr.

Afr. Què veo! *Jul.* Mi esposo veis.
Afr. Muere infame.
Tod. Extraño assombro! *Chirimias.*
Art. Hechizo Christiano es
 quien de vosotros la libra,
 en cuya señal vereis,
 del dorado firmamento *Truenos.*
 los Polos estreñecer,
 desquiciarse las columnas,
 crugir uno, y otro ex,
 ocultandose la forma
 de esse aparente dosel
 à los ojos. *Vase.*
Tod. Què portentoso! *Vase.*
Zen. Nadie se vaya hasta vèr
 en lo que esto ha de paràr,
 que dos faltan para tres.

SEGUNDA JORNADA.

ale Africano cò una llave en la mano
Afr. Temiendo que la prision
 adonde à Juliana oprimen
 sus delitos, yà fea tumba
 de su belleza infelice,
 à llamarla no me atrevo,
 aunque el afecto me obligue
 à intentarlo, como padre
 tierno afecto, padre triste!
 O que de males Marcela,
 de mi honor manchò el origen,
 y recelo que Juliana
 la vida ingrata me quite
 esta carcel fabricada
 del castigo, adonde vive
 tan preso el ayre, que apenas
 tiene por donde respire.
 Es su funesta morada
 y estancia donde preside,
 de mi aparente rigor

la tirania invencible:
 Rigor aparente llamo
 à mi crueldad! mas bien dixè,
 pues soy yo quien le padece,
 siendo ella quien le resiste.
 Con què de peso los pies
 nuevo, pero no me admire,
 que yà es tiempo que las plantas
 se conviertan en raices.
 Yo llego, que sin sus ojos
 padecen eterno eclipse
 los mios, Dioses Divinos,
 para que yo sacrifique
 en vuestro honor ricos dones;
 aunque con obsequio humilde;
 haced por mi que Juliana
 sus ceguedades olvide.

Abre una puerta.

La mano al abrir me tiembla,
 pero no me escandalice
 vèr, que àzia el gusto no aya
 cosa que se facilite.
 Que obscuridad el silencio,
 y el temor su espacio miden,
 sin que à la vista le dexen
 lugar de que se exercite.
 Juliana, no me responde;
 Juliana, en vano repite
 su nombre mi voz, guarda
 corazon, y no adivines,
 que harto corren las desdichas,
 sin que tú las anticipes;
 Juliana, hija, hija, ha cielos!
 mas de què mis voces sirven
 si el desconuelo triunfò
 de sus años infelices;
 misera Christiana. *Sale Juliana.*
Jul. Quien me llama?
Afr. Pena insufrible!
 como Christiana respondes?

H

y

y como hija resistes
 el nombre de delinquente?
 es à tu oïdo apacible,
 y el de hija mia penoso?
 dexame que solemnice
 con el llanto tu crueldad;
 al conocer que te sirve
 la culpa, y no la razon,
 llorando en lo que me affige,
 que tu delito veneres,
 y tu obligacion olvides.

Jul. Quien nace ciego, si falta
 advertencia que le avise
 de que ay luz, su obscuridad
 tiene por luz infalible,
 y la estima, mas si acaso
 abre los ojos, y mide
 los espacios luminares
 con las potencias visibles,
 la obscuridad aborrece
 tanto, que aun no le permite
 al natural movimiento,
 que de la luz le retire.
 Luz es Dios, y obscuridad
 la que su comercio impide;
 yo viví ciega, el Divino
 favor me enseñò à que mire
 la luz que ignoraba, pues
 porquè dificultas, dime,
 que si conozco las luces
 aborrezca los Eclipses?
 Todo lo que Christo no es
 en mi es odioso, ò prosigue
 en atormentarme, ò falta
 al odio de perseguirme.
 Ni el cariño, ni el rigor
 me han de estorvar invencible,
 à que en la Fè viva, y muera
 de Christo constante, y firme:

Afr. Calla, que quando à buscarte

vengo para que te libres
 del castigo que te aguarda,
 pues oy el termino pide
 que à Eleusio te entregue, como
 delinquente, mal terrible!
 pudiendo ser como esposa,
 desagradecida impides
 mi intento, solicitando
 que la venganza anticipa,
 que con vergonzosas quejas
 los Dioses de ti me piden.
 Dioses mi llanto mirad
 antes que se precipite,
 que cumplir yo con vosotros;
 y conmigo es imposible,
 hija Juliana?

Jul. Señor.

Afr. A tus pies mi amor te pide;
 que en tu vida, ay hija amada!
 por mi pobre vida mires;
 lloras?

Jul. Si, que es natural.

Afr. Pues mi amor no desconfie,
 que pues responden los ojos
 debe el corazon de oirme.

Jul. Llora, y no lo que presumes;
 pues nace mi llanto triste,
 de que no te persuades
 à ti con no persuadirme,
 pues siendo tanta la fuerza
 del ruego con que me insistes;
 es tan grande mi razon,
 que à tu ruego no se rinde:
 Y pues no ha de ser, te pido
 que mudes de intento, y mires
 que tus rigores me agradan,
 y tus piedades me affigen.
 Y à ser posible caber
 en mi constancia deslize,
 menos te temiera ayrado,

qué

que te temiera apacible.
Afr. Pues hija ingrata, no hija
 yà, sangrienta tigre,
 que à algun bruto formidable
 tu generacion debiste,
 quedate à morir, y queden
 las penas que à mi me siguen
 contigo, para que sepas
 de la manera que oprimen.

Jul. Oye señor. *Afr.* Hija mia,
 que quieres?

Jul. Que me castigues
 si tu presumes que ofendo
 à las deydades que dices,
 y yo por falsas conozco;
 mas de modo que te libre
 mi dolor de tu dolor,
 que he estado para pedirte,
 que no me ofendas, à trueque
 de que tu en mi no peligres.

Afr. Tanto vale mi tormento,
 y no sabe reducirte?

Jul. Es injusto lo que manda
 tu dolor.

Afr. Pues no me obligues,
 irritame, y podrá ser
 que el furor mi mal mitigue.

Jul. Dios no me manda irritarte.

Afr. Pues que te manda?

Jul. Sufrirte.

Afr. Ten lastima de ti.

Jul. Mas de ti la tengo.

Afr. Que dices?

Jul. Que al verte perder segundo
 llanto mi lastima pide,
 à la piedad que lo mira,
 y al rigor que lo permite.

Afr. Cierra los labios, ò yo,
 porque à tu voz no peligren
 los oïdos cerrare;

mas consenteme que admire
 los distintos corazones
 que en nuestros pechos asisten;
 pues quando tu à mis suspiros
 muestras valor invencible,
 no tengo à tus voces yo
 mas defensa que no oirte.

Jul. Esta es de la ley de Dios
 la fuerza.

Afr. Dioses sublimes,
 no acosta de mi observancia
 mi cariño se autorice,
 calla, y quedate sin mi
 pues lo quieres.

Jul. Dios me assiste,
 y en mi sufrimiento espero;
 que su clemencia acredite.

Afr. Ay Juliana, que à no ser
 tu padre, mi mal me guie,
 y que no solo lo sufras
 tu, sino lo solicites.

Jul. Pues como à no ser mi padre?

Afr. Como à que te fiscalice
 desde este instante me obliga
 la Religion que en mi vive;
 hasta aqui el coto llegó,
 que la piedad me permite
 de Eleusio, Juez soberano,
 de la culpa en que delinqnes; *vas.*
 que desconsolado voy *Buelve.*
 así! aunque ingrata recibe
 este abrazo de mi amor,
 ò de mi razon le admite,
 que si voy à no ser padre,
 justo es en dolor tan triste,
 que te abrace quien de tanto;
 parentesco se despide.

Jul. El mismo Dios que yo adoro
 tu consuelo facilite.

Afr. Y me dexas ir?

H 2

Jul.

Ful. Es fuerza.

Afr. Hombres mi llanto os lastime,
piedras, mi pena os ablande,
Cielos, mi mal os obligue,
y sola tu, sola tu,
de mi sentimiento libre,
ni le padezcas, ni alcances
en que su fuerza consiste,
que pues no le compadecees,
no quiero que le acredites. *Vase.*

Ful. Señor, cuya soberana
bondad causa mi consuelo
mucho favor, desde el suelo
consgue de vos Juliana.
De mi padre en el dolor
atormentada me vi;
pero de vos me vali
para resistir su amor.
Y vos de cuya grandeza
se socorrió mi humildad,
de vuestra eterna bondad,
facastis mi fortaleza.

Ha señor lo que os debemos
los mortales, vos nos dais
auxilios, y aun perdonais
que no los aprovechemos.
Mas alegre este aposento
está que el que antes viví,
adonde la luz no ví,
pero no perdi el contento,
que estando mi bien en vos
sin razon me ví de gustos,
que respetan los disgustos
à los que viven en Dios.
Persecuciones me esperan,
mas tanto es lo que me ampara
vuestro amor, que deseara,
que mucho mayores fueran.
Felices los que por vos
murieren, y en vuestro nombre,

que si hace por Dios el hombre,
que hará por el hombre Dios?
Mártires, yo os imagino
del mismo Dios por la mano
de vuestro trabajo humano,
cobrando el premio Divino.
Quien, dichosos, mereciera
veros, para desear
lugar en vuestro lugar,
y ardor que le mereciera!
mas este favor que excede
à toda fortuna humana,
no le merezco.

Den. Ang. Juliana,
Dios el favor te concede;

Ful. Voz, si engañada no fui
del deseo que te oyo, ¿quién
quien te dió el aliento?

Dent. Ang. Yo.

Ful. Y tu donde estás?

Sale Ang. Aquí.

Ful. Quien eres, que mal resistes
el resplandor que conduces
mi vista entre tantas luces
ciega?

An. Quien por Dios te asiste,
tu Custodio soy.

Ful. Y à que vienes
quando en mi te empleas?

Ang. A que con los ojos veas
lo que has visto con la fe,
con premios tan superiores
honra à quien sabe sufrir
Dios.

Ful. Y ay quien quiera vivir
à vista de estos favores?

Ang. Mira los dichosos. *Ful.* Llena
el alma de tanta gloria,
bebiendo está en su memoria
el olvido de mi pena.

En

*En una araceli baxa el Angel por el
lado izquierdo tanto como la Santa
aya de subir en una elevacion por el
lado derecho, y descubrese la aparien-
cia de la rueda, y en ella diferentes
Mártires con diferentes generos de
martirios, cō Coronas, y Palmas, y en-
cima con diferentes apariencias, dos
niños con una Corona grande, y una
Palma cada uno que coronen
la rueda, y sale Ar-
tenio.*

Art. A buen tiempo mis desvelos
llegan.

Ang. Luzero yà vès
quan favorecida es
de Dios Juliana.

Art. Mis celos lo digan,
pero mi brio
no admite desconfianza.

Ang. Y en que fundas tu esperanza?

Art. En que ella tiene alvedrio,
fuera de que el falso trato
de los humanos me atreve,
pues quanto mas à Dios debe,
es el hombre mas ingrato.

Ful. Entre los otros lugares
desocupados, de quien,
si saber puedo este bien,
son estos dos singulares?

Ang. Para ti es este lugar,
y este que mas cerca vès,
para un venturoso es,
que presto le ha de ocupar.

Art. Qué escucho!

Ful. Si emulacion
en este sitio cupiera,
embidiosa me tuviera
la justa anticipacion.

Art. Presto ay otro venturoso

mis oídos escucharon!
mas quando à mi me faltaron
razones de estar quejoso?
quien será? *Ang.* Para ocupar
este sitio es menester
ir Juliana à padecer.
Ful. No iré sino à descansar,
que no se padece quando
alivia el conocimiento
del premio, pues no es tormento
el que el premio está acordando.

Ang. Queda en paz.

Ful. En ella voy con Dios.

Ang. Pues en él te empleas,
advierte, aunque no me voy,
que siempre contigo esloy.

Art. Tiempo pierde aqui mi intèto,
vamos à fraguar rigores,
que à vista de los dolores
es muy otro el sufrimiento.
Cielos, y no desta palma,
os cedo la accion creida,
que aun le quedan en la vida
tres enemigos del alma. *Vase.*

*Baxa la Santa, y cierranse las apa-
riencias, y sale Irene.*

Ful. Que sueño en él mi alegría,
fue conforme à mi deseo.

Ir. Es posible que te veo,
señora del alma mia,
aprisa dadme los brazos.

Ful. Con ellos mi amor te espera.

Ir. Aprietame de manera,
que nos hagamos pedazos.

Ful. Que ay de nuevo Irene.

Ir. Cosas estupendas.

Ful. Y Marcela?

Ir. Eso aora te desvela?
no preguntes por golosas.

Ful. Como?

Ir. Como dada à perros,
ò à Licinios, que es lo mismo,
de amor con el parasismo
ha echado por esos cerros,
vandolera es ya, bien aya
ella. *Jul.* Que me dices?

Ir. Què?
que con Licinio se fuè.

Jul. Donde?

Iren. A buscar la gandaya.

Jul. Valgame Dios!

Iren. El dia mismo
que tu con no vista moda,
aviendo de ser de boda
hiciste de Christianismo.
Ella en fin las afusò
con gran parte de mi honra,
sin perdonar su deshonra
al padre que la engendrò.

Jul. Gracias à Dios.

Iren. De desgracias
dàs tu gracias de esse modo?
què dices muger? *Jul.* De todo
se han de dàr à Dios las gracias.

Iren. En esto estàs? considera,
que importa atenderme à mi,
pues dice el mundo de ti,
que eres muy pataratera.
Todos se admiran, Juliana,
con ponderaciones mil,
de que un cuerpo tan gentil
tenga un alma tan Christiana.
Y segun su porfiar,
pienso que te han de dàr caza,
porque los veo con traza
de hacerte deschristianar.
Previene se el mundo entero
para verte, y con razon,
y estàs por tu devocion
metida en un abugero.

Donde tus ojos estàn?
què pretendes muger ciega?
en un callejon no ruega
aprendiendo à gavilàn.
Mudate, que es importante,
y sabe por si te espanta,
que sin ser Semana Santa
te han de hacer diciplinante.
Dexa la intencion servil,
que traza tu desventura,
niña si de tu ventura
quieres gozar el Abril.

Y mira si perseveras
en ser Christiana en efeto;
que avràs menester coletò
para las assentaderas.
Eleusio con las porfias
de su constante aficion,
à saber de ti à Zenon
embia todos los dias.
Por ti pregunta, y me enfada;
pues preguntando desloma,
y etele por donde assoma
el moro por la calzada.

Jul. Yo me retiro à no ver,
ni escuchar su desvario,
y à esperar por vos Dios mio
ocasion de padecer. *Vase.*

Ir. Yo despacharè al instante
con èl, y te seguirè
señora, que en buena fee
que me degnella el vergante.

Zenon al passo à media voz.

Zen. Irene? *Ir.* Què ay?

Zen. Es Juliana? *Ir.* Un poco.

Zen. Y por què se fuè
antes de verme? *Ir.* Porque
de no verte tiene gana.

Zen. Puedo entrar? *Ir.* A què?

Zen. Enemiga

he de decirte mi amor? *Ir.* No.
Zen. Mira. *Iren.* No entres, ò yo
me irè. *Sale.*

Zen. Miren como obliga.

Ir. A què vienes en efeto?

Zen. Al ordinario reclamo

Zen. A verte mas veloz que una pelota
mi cariño me trae, Irene ingrata,
y aunque aora tan falso, estoy de plata;
para todos, hermana, tray la flota.
Por tu aficion la mia siempre trota,
y la tuya, ni ata, ni desata,
haciendome mas tiros mogigata,
que contiene el Castillo de la Mota.
De mi te informas solo por gaceta,
viviendo para mi mas alta que Ita,
donde mi nombre llega por minuta.
Y con andar mi vida por ti inquieta,
te he de querer por ser tan bonitita,
en ata, en eta, en ita, en ota, en uta.

Iren. Señor Zenon usted es buen pobrete,
mas tiene algunos lucidos de Orate,
y à hombre que no embia chocolate,
le sobra todo aquello en que se mete.
Promete usted, y al punto que promete
se le olvida la dadiva, y no el tate,
y con palabras de calabazate
tantas flores no tiene un ramillete.

Bien vè esta cara de pastel en bote,
pues no me falta quien me la confite,
porque el ceño en agrado le comute.
Vaya con Dios, y mire que es un zote,
à quien despiden porque no visite,
en ate, en ete, en ite, en ote, en ute.

Zen. Convencisteme. *Ir.* Pues parta.

Ze. Con lo q has dicho, y has hecho
voy yo Irene satisfecho.

Ir. Y yo Zenon quedo harta.

Zen. Què de Julian a dirè?

Ir. Que de la prision salio.

del menguado de mi amo,
y à decirte este soneto;
atiende si estàs aqui,
que como eres tan mudable
no avrà lugar donde estable
seas. *Ir.* Vaya. *Zen.* Escucha. *Ir.* Di.

Zen. A què? *Ir.* Esso no sè yo.

Zen. Pues di como? *Ir.* Esso no sè.

Zen. Enfermo voy.

Ir. Quien viò tall oye,
busque, ù salud cobre,
quien pida para esse pobre

que llevan al Hospital.

Vanse, y sale Eleusio con una carta, y un Soldado.

Elu. Tanto crecen los insultos de Licinio? *Uno.* Solo queexas del, y sus parciales se oyen.

Eleu. Id vos, y en vuestra defensa gente llevad, que en el monte, ò le maten, ò le prendan.

Uno. Siendo el orden justo, justo es tambien que se obedezca. *Vase.*

Eleu. Ay Juliana, no olvidarte, aunque me matas, intenta mi amor, que tu te olvidaras de tu ceguedad quisiera. Desde aquel dia no vivo; pero para que se acuerda de assombros mi fantasia, que mi dolor no remedian. En el honor que me ocupa veamos lo que manda el Cesar, por ver si la ocupacion le dà al sentimiento treguas.

Lee. Eleusio mi Presidente, luego que recibais esta, hareis publico el edicto que se sigue en Nicomedia, Ciudad de Penopoleso de las de nuestra obediencia, y cabeza del gobierno, que en nuestra gracia os consieto.

Representa. Què sera el edicto?

Sale Artenio. Es la persecucion mas fiera que contra el pueblo de Christo la Gentilidad intenta.

Eleu. Artenio? *Ar.* Como tan triste vivis? aver si os alegra mi presencia, mi amistad me tray. *Eleu.* De mis justas penas

solo vos sois el alivio.

Art. Creed Eleusio que quisiera, que de su intento Juliana se mudara, y que su tema, ò su engaño, ò su malicia, muchos cuydados me cuesta.

Eleu. Si es dicha mia, haceis mal de imaginar que ser pueda, porque de Juliana es tan grande la crueldad bella, que sera ingrata consigo, porque yo infelize sea.

Art. Que carta es essa? *Ele.* Contiene unos edictos del Cesar, à quien vos hareis que luego se de cumplida obediencia, fixandolos en las partes publicas, que assi lo ordena.

Art. Ya sabeis con quanto gusto vuestro precepto me dexa siempre que algo me mandeis; y mas en estas materias.

Eleu. Ya se que de los Christianos sois persecucion severa.

Art. Pues aun no lo sabeis bien; decid.

Eleu. Esto es lo que encierran.

Lee. Que las cosas necessarias para la vida no pueda ningun Christiano comprar sin la justa reverencia de incensar los simulacros, que el Gentilismo venera; à cuyo intento, en las calles, y plazas que se comercia, las soberanas estatuas de Bahal estaran puestas, porque à su publica imagen publico el obsequio sea.

Art. Discreto edicto, veremos

ahora

ahora si morir se dexan de necesidad, quando es la glosa desta sentencia tyrana, que ni vestirse, ni comer, ni beber puedan, sin idolatrar, veremos como Dios su angustia enmienda, esto es antes, perdonad. *A Eleusio* Tambien contra ti me alienta *ap.* Juliana esta tyrania, pues fuerza es que desfallezca tu constancia al exemplar de la Christiana miseria.

En voz alta entrandose.

Christianos, oy el edicto se publica, en que os ordenan, que à la Gentilica usanza hagais à Bahal ofrendas.

Dent. Mus. Misericordia Señor, amparenos tu clemencia, ay de ti pueblo Christiano si Dios de ti no se acuerda!

Eleu. Què misero acento triste tardo à mis oídos llega! ola, quien se quexa? *Sale Zenon.*

Zen. Vengo, señor, echando la lengua de un palmo à decirte.

Eleu. Què? *Zen.* Juliana.

Eleu. Prosigue. *Zen.* Espera, que no puedo respirar.

Eleu. No sera mala la nueva, pues que siendo de Juliana se me dilata el saberla.

Zen. Bueno, mala avia de ser? no es sino buena, y tan buena, que su padre muypreciado de la Religion que observa, hecho suegro de su hija à delatrar viene della

ante ti, como Juez absoluto en Nicomedia; y como en publico viene, y ella es tan hermosa, al verla; lastimadas la acompañan, niñas, muchachas, y viejas, diciendo en voces confusas, unos de ira, otros de pena.

Dent. Muera Juliana, que el culto à nuestras deydades niega.

Eleu. Ay de mi!

Dent. Juliana viva.

Dent. Todos los Christianos muera. *Juliana, y Musica.*

Misericordia Señor, amparenos tu clemencia, ay de ti pueblo Christiano si Dios de ti no se acuerda!

Sale Artenio.

Art. Ya está fixado el edicto.

Eleu. A muy buena ocasion llega vuestra amistad, que sin vos precisa mi muerte fuera.

Art. Ya se vuestro desconsuelo.

Zen. ¿este hōbre à azufre me huela!

Ele. Què harè, pues, quando me llamã alli cariño, aqui deuda, aqui amor, obligacion alli? deydades supremas, como puede un pecho amante; que en tiernas olas se anega, ver padecer lo que adora, y ayudar à que padezca?

Art. Cumpliendo la obligacion, y olvidando la fineza.

Eleu. Tampoco ay que hacer en esso que tan facil se aconseja?

Art. Pues què aveis de hacer?

Eleu. Morir.

Art. Nada en morir se remedia.

Eleu.

Eleu. Escusarme.

Art. Es imposible.

Zen. Si consejo me pidieras lo diera yo bravo. *Eleu.* Como?

Zen. Como? al viejo le metiera en una tina de aceite por la observancia que muestra, y à Juliana la embiara donde Juliana quisiera.

Art. Y los Dioses ignorante?

Zen. Oyga el diablo lo que aprieta.

Art. Los Dioses es lo primero.

Zen. Por una gorrana puerca embiarè yo noramala quantos Dioses ay en Grecia.

Art. Blasfemo.

Zen. La Mendez habla?

Art. Mira que Juliana llega, y que en tu rigor consiste el alivio de tus penas.

Eleu. Esto me aconsejas? *Art.* Si.

Zen. Pues quando asì no aconseja?

Eleu. Venganza dolor, venganza, amor paciencia, paciencia.

Sientase, y salen Africano, Juliana, Irene, y los que pudieren.

Afr. Lleno de dolores, lleno de ansias, y lleno de penas Eleusio ante vos el triste Africano se presenta, que aunque es lo que debo hacer lo que hago, para que exceda à mi obligacion mi officio, traygo el pesar que me cuesta Juliana mi hija, hija *Ap.* la llamo por si recuerda el nombre de mia algun privilegio en su clemencia. Juliana, pues, atrevida, con sus baldones no acierta

el amor; pero es preciso; que la Religion lo ordena. Juliana injusta, que tarda *Ap.* la voz, acentos alienta en su acusacion, mas como ay de que admirarme deba, que si quanto à pronunciar voy resulta contra ella, y es ella mi vida, como puede causarme estrañeza, que contra mi propia vida este remissa mi lengua? Señor, si mi detencion culpais, reparad en ella, y la hareis menos prolixa; quanto ella mas torpe sea, que lidiar con dos afectos donde à un tiempo se interesa de los Dioses el honor, y adonde el labio se hiela de una hija, al sacrificio se ofrece la vida tierna, aunque acà en el corazon este dada la sentencia, prefiriendo la divina à la voluntad paterna, es acto tan doloroso, aunque justo, que en la deuda de la observancia mas prompta, y de la ley mas atenta, puede, y debe subceder, mas no se vè que subceda; Juliana en fin. *Jul.* No profigas; que dudando que pudieras vencer el dolor, callava por no añadirle mas fuerza. Pero pues que le venciste, según yà resuelto muestras, yo por ti proseguirè la acusacion que comienzas,

que

que estimo tanto la culpa que yo adoro, y que tu afeas, que porque acaso tu amor que me agassaja no crea, reservando alguna parte con la paternal clemencia, la he de decir yo, perdona si obligare tu terneza, que no por ser tu piadoso he de fer yo desatenta, Eleusio por no cansarte, ò porque tiempo no pierdas en inventar tyranias.

Afr. Mira hija.

Eleu. Mager templa. *ap.*

el precipicio, ay de mi, que Juliana se despeña!

Ar. Yà es preciso castigarla. *A Eleus.*

Eleu. De su castigo te acuerdas, y no de mi vida? *Zen.* Effotro no repara en menudencias.

Iren. No ha de valerle à mi ama este balcon en las fiestas.

Zen. Lo que es balcon no lo sè, mas no faltará azotea.

Jul. Mortales, este juicio *ap.*

el Divino representa, en Eleusio amante està la sombra de la luz bella del Criador, y la criatura està en mi, que al juicio llega; en Arténio està el Fiscal, y mi padre, que recela mi castigo, hace el retrato de nuestra naturaleza. Solo hace el Abogado falta aqui, que allà no hiciera, que allà nos defiende asable Maria Abogada nuestra.

Eleu. Juliana mira por ti,

y que tenerte quisiera la fortuna por esposa, de quien por reo te afrenta. *Art.* No os desconsoléis, que yo he de procurar vencerla por serviros.

Eleu. Darè el alma de albricias à quien la venza.

Art. Y ella tambien la darà si de mi vencer se dexa Juliana, como tampoco me importa que tu te pierdas; avisarte no he querido del engaño que te ciega; pero viendo interessado en que infelice no mueras à tu padre, y à tu esposo, aunque la razon obstenta en este la acusacion, como en aquel la sentencia; por ellos, y la piedad, que tu engaño me aconseja, mi persuasion por el sitio forma de argumento tenga. Esse Dios que adoras, como te consiente en esta afrenta? como no buelve por ti, y como tu fee no premia?

Jul. O seas lo que presumo, ò lo que pareces seas, la verdad de Dios à todos concluye de una manera. Quien te ha dicho que no assiste Dios en mi favor? pudiera yo sola sin Dios hacer à tu engaño resistencia?

Art. Pues aora en què me resistes? dirásmelo quando veas de tu sangre salpicada tu necia infeliz belleza?

quan-

quando te atormente el hambre,
quando la sed te haga guerra,
quando el alivio te falte,
quando el desconuelo crezca?
quien te ha de amparar entonces?

Dent. Seguidle, matadle, muera
quien rompe los estatutos
de la Religion. *Art.* Qué pena!

Jul. Esse alboroto por mi
responde, pues quien alienta
en la amenaza mi brio,
me dará en el dolor fuerza.

Eleu. Ola, qué es esso? *Uno.* Señor
aquel Soldado que el Cesar
embidò con los despachos
del puesto en que nos gobiernas.

Sale el Soldado.

Sold. Yo lo dirè, viendo que ay
Dios que sabe, sin violencias,
obligar à que le adoren,
haciendo que le obedezcan.
A su bondad me inclinè,
conociendole en la cierta
razon con que los Christianos
confian de su clemencia.
Pues como el publico edicto
manda, que ninguno pueda
procurar el alimento
natural, si antes no incienfa
à los idolos, vi en ellos,
que antes con constancia entera
se resuelven à morir,
que à hacer à su Dios ofensa.
Por cuya causa movido
del furor que aun no me dexa,
rompi los edictos, dando
por sola, y por verdadera
la ley del Dios que los guarda,
la Fè del Dios que los premia.
Reconociendo por falsos

los idolos, que con fuerza
venetar hace el poder,
y las crueldades sustentan.
Christo el verdadero Dios
es mortales, èl me alienta,
humanos, à que os avise
de su bondad verdadera.

Art. Calla hombre que me matas,
que deforden Cielo es este?
no en vano este me diò susto
al verle la vez primera;
quien pudiera huir de si.

Eleu. Barbaro blasfemo, cierra
los labios, ola, llevadle
adonde pague la ofensa
de los Dioses con la vida.

Sold. Nada el rigor me amedrenta:

Eleu. Llevadle, pues, que aguardais?
rigor mi cuidado afecta,
por ver si à Juliana obligo
à que los castigos tema;
llevadle, pues. *Dent.* Muera quien
los Dioses no reverencia.

Jul. Dichoso, firmeza ten,
y al feliz lugar que esperas
llega, de mi justa embidia
acompañado. *Sol.* No temas,
que me falte la constancia,
que aunque de Christo no tenga
mas noticia que este amor,
que me inflama, y me gobierna;
en èl confio. *Jul.* De mi
en tu ventura te acuerda,
pidele que à mi me guie
adonde su amor te lleva.

Los dos. Christo es Dios.

Art. Por no escucharlos
su centro me dè la tierra. *Vase.*

Afr. Dioses, como estos delitos
consiente vuestra grandeza?

por

por no escuchar vuestro ultrage
cerrarè entrambas orejas,
y la parte irè à llorar
q̄ tengo en la injuria vuestra. *vase*
Dent. Muera.

Eleu. A esse hombre llevad,
y para crueldad mas fiera,
sè que de Juliana, asì
librarla mi amor intenta,
ò à lo menos dilatarme
la vida que tengo en ella.

Jul. Ten firmeza.

Sol. En Dios confia.

Jul. Dios te assiste.

Sol. Dios te alienta,
à vivir voy. *Jul.* No dilates
tu dicha. *Sol.* Con Dios te queda.

Zen. Solo porque fueras firme
verte Christiana quisiera.

Ir. Como essas Christianas ay
que no saben de firmeza.

Zen. Todos se han ido. *Ir.* Nosotros
lo mesmo hagamos.

Zen. Es fuerza,
que estos dos que se han quedado
para algo solos se quedan.

Eleu. Juliana, valor no tengo
para hablarla, sino pienfas
que me ofenden tus ultrages
quanto à ti te lifongean.

La seguridad no pagas
que debes à mi fineza,
y en tu propia ofensa estàs
dando materia à mi ofensa.

Enmendar tu ceguedad
yà no cabe, mas cupiera,
que tu riesgo te enmendara
lo que mi amor no pudiera.
Si antes como Juez te hablaba
fue delito de mi estrella,

como amante aora te ruego,
que es dicha de mi influencia.
Librarte yo, es imposible,
y en ti segun es la tema,
es imposible que yà
falte la culpa propuesta.
Demos un medio Juliana,
que aunque delito parezca
en mi officio, de mi amor
alguna disculpa tenga.
Finge tu, que reducida
estàs à dár la obediencia
à los Dioses soberanos;
de modo, que la apariencia
parezca verdad, y vive
en la ley que te parezca,
que como à mi no me obligues
publicamente à que deba
cumplir con mi obligacion,
castigando tu entereza,
yo te perdono que faltes
del Cielo à la reverencia,
y à quenta del Cielo quede
lo que aora està por mi quenta.
Jul. Negarte que es atencion
digna de mi aplauso essa,
Eleusio, aunque desvalida
se quede solo en propuesta,
fuera sinrazon, mas quiero
pagartela con que sepas,
que à ser posible aceptarà
tu consejo, y le cumpliera.
Pero como los Christianos,
porque nuestra ley lo ordena,
debemos dár à la voz
lo que el corazon reserva.
No tiene lugar en mi
tu hidalguia; pero tenga,
yà que no lugar, la justa,
la atencion de conocerla.

El.

El. Qué hemos de hacer, pues, amáte
yo, y tu cruel, tu severa,
y yo piadoso contigo,
yo tu Juez, y tu mi rea,
tu Christiana, y yo gentil?

Jul. Morir yo.

Elen. Porque yo muera?
es posible? *Jul.* Nada digas.

Elen. Mira. *Jul.* Rigores inventa.

Elen. Mira qual es mi razon,
pues tu propia me aconsejas
tyranias contra ti.

Dentro Soldado.

Sol. Señor, Juan se os encomienda.

Jul. Y mira qual es Eleusio
de mi razon la defensa,
pues las voces de aquel Martyr
me comunican su fuerza.

El. No ay remedio?

Ju. No ay remedio.

Elen. Pues mis piedades desprecias
muere Juliana, y contigo
muera yo; deydades fieras
injusto es vuestro dominio,
pues me obliga à esta violencia.

Jul. Justa es vuestra ley, Señor,
pues yo por la conveniencia
de seguirla, y observarla
deseo morir por ella.

Vase, y Licinio dentro.

Li. Compañeros,
el monte nos defiende.

Un. Que se emboscan,
seguid aqueſſa fenda.

Li. No me pierda, Marcela,
tu hermosura.

*Salen Licinio, Marcela, y dos van-
doleros.*

Todos. Al monte, al llano, al valle,
à la espesura,

Lic. Yà que el monte nos defiende

de tanta persecucion,
como contra nuestras vidas
muestra el cobarde rencor.
Descansa, Marcela hermosa,
en este sitio, y los dos
para su seguridad,
con atenta prevencion,
desde estas dos atalayas,
que excelso registro son
del monte, donde estos pinos
se están consagrando al Sol,
prevenidos registrad,
si el numeroso esquadron
que nos persiguió hasta aqui
su disgnio revocó,
partid. *Subiendo por dos montes.*

Los dos. Yà te obedecemos.

Lic. Marcela, pues ocasion
llega, aunque llama el peligro
à las puertas del temor,
la satisfacion precisa,
que tantas veces pidió
tu razon à mi delito,
te quiere dár mi razon.
Yo, Marcela, te robé
de tu casa; pero no
creí que à ti te robaba,
y debele à mi atencion,
que este punto no te explique,
pues quando intentando estoy
satisfacerte, no es justo,
que por quedar yo mejor
en tu estimacion, se ofenda
parte de la estimacion.

Mar. Que no le entiendo presume,
y es porque nunca mi voz
le ha advertido del engaño,
que mi astucia le trató.
Yà que delito no sea

ro:

robarme, y quieras que yo
agradecida me muestre
al acaso, ò al error
con que me satisfarás
la tarda injusta omision,
con que desde que me viste
tu tubieza me trató.

Lic. Con decir que no hallé en ti
lo que pensó mi aficion,
y que hizo la obscuridad
la culpa, y la luz la vió.

Mar. Groſſero eres.

Lic. Tu me obligas
porfiada. *Mar.* Eres traydor.

Buelven los dos.

Uno. Si alas no teneis, es vana
de libraros la intencion,
pues el sitio que ocupais
cercado está. *Uno.* Lo mejor
será seguir esta fenda.

Lic. Marcela, deste furor
te libra por esta parte,
mientras guardandote yo
voy à estorvarles el passo.

Uno. Que se acercan. *Mar.* Sin ti voy.

Lic. Pero segura, pues queda
en tu amparo mi valor. *Vase.*

Mar. Ay de mi desdichas! quando
vuestra aleve pretension
ha de cessar! *Dent.* No se libre,
tiradle, èl es. *Mar.* Muerta soy. *Cal*
Licinio. *Dentro Licinio.*

Lic. Marcela? Cielos
desde aquel risco cayó,
pues la dexó mi cariño,
busquela mi obligacion.

Marc. Licinio, Licinio.

Sale Art. Huyendo
de aquel asombro llegó
à este alivio mi fortuna,

Mar. Yà muero tan sin favor
de los hados, que à Licinio
la ultima quexa no doy.

Art. Murió Marcela, y su yert
cadaver, como firvió
ella à mi intento, tambien
servirá à mi pretension.
Dios à Juliana no assiste
con uno, y otro veloz
auxilio? no la consueta
el Angelico Esquadron?
pues porquè en ayuda mia
no ha de procurar mi voz,
que de infernales ministros
me ayude la proteccion?
O tu espiritu rebelde,
el que observa mas rencor
contra el hombre, aborreciendo
en èl la Imagen de Dios,
en este infelice cadaver
introducido tu horror
me responda.

Mar. Qué me mandas,
que yà à tu obediencia estoy.
Levantase Marcela.

Art. Que en esta forma penetres
el viento, y la devocion
de Juliana desvanezcas
con Angelico esplendor;
parte, pues. *Mar.* Yà te obedezcò:
Ponese en un buelo, y el Angel en lo
alto.

Ang. No harás tal, fiero Dragon,
que essa sobre las que passa
es mucha persecucion,
y el Divino amor no sufre
tanta angustia. *Art.* Como no?
pues dime, de què me sirve
del Cielo la permission?

Ang. Yo no te arguyo, desfiendo

lo

lo que procuras. *Art.* Y yo desprecio tu resistencia, haz lo que mando.

Mar. Yá voy à obedecer.

Suba hasta la mitad, y el Angel baxa, luchan, y el uno buelue abaxo, y el otro sube arriba, y Artenio se unde.

Ang. Pues al centro de tu perpetua mansion baxa espiritu rebelde.

Mar. Ten la luz. *Art.* Ten el rigor; ay de mi! rabiando quedo!

Mar. Ay de mi! rabiando voy.

Ang. A los que por Dios padecen, así favorece Dios.

TERCERA JORNADA.

Dicen dentro.

Dent. Padezca así, quien así afrenta nuestras deydades.

Dentro Juliana.

Jul. Señor, por vos son favores de mi vida los ultrages.

Salen Eleusio, y Artenio.

Eleu. Ojos, que mirais? Artenio, que es esto?

Art. Lo que me mandaste.

Eleu. Corre amigo, corre, buela à procurar que no passen adelante las ofensas de Juliana, no dilates mi alivio en su alivio. *Ar.* Bueno, y que dirán los que hallaren que yo deshago en secreto lo que tu en publico haces?

Eleu. Dirán que es piedad en ti, lo que en mi es rigor. *Ar.* No passes con el injusto precepto que me impones adelante,

que no he de arriesgarme yo à que piensen ignorantes, los que su castigo apoyan; que soy al embarazarle, como ella Christiano, pues me compadecen sus males, no es sino por ver si mudan los dolores su dictamen, ò porque padezca quien tanto padecer me hace.

Eleu. Ten lastima Artenio. *Art.* Yo de mi la tendré.

Eleu. Pues no haces por mi esta fineza, yo por mi quiero aventurarme, que si yo muero, que mas puede hacer quien me mataré; ola Ministros alevos.

Art. Que no puedan escucharte. *ap.* haré yo. *Eleu.* Tened las iras, no me obedecéis infames, suspended el rigor viles, Eleusio os lo manda. *Art.* Nadie tu voz oye, que en ofensas de los Dioses inmortales están sordos los oídos de los que las satisfacen. Sobrenatural efecto es este, Eleusio, no agravies à los Dioses, procurando la venganza embarazarles.

Eleu. Pues que he de hacer?

Art. Esperar que allí se reduzga, y pague lo que à tus finezas deben sus injustas ceguedades.

Eleu. Y como he de consentir que aquellos dolores passe quien adoro, y quien persigo?

Art. No ayas miedo que la maten.

Eleu.

tu inclinacion preguntasse.

Eleu. Quien es Dios?

Art. Los Dioses dixen, que por causas que ellos saben; la debén de asistir, pues sus resistencias audaces, passando el humano coto solo en lo Divino caben.

Eleu. Pues si yá te compadeces, ten lastima à mis piedades, amigo, haz que no la aflixan.

Art. Si haré, pues me persuades, no haré, sino porque ociosos. *Ap.* son los rigores cobardes contra Juliana, y pretendo con afectadas piedades ver si mi astucia la vence, yá que mi crueldad no sabe.

Salen Zenon, y Irene.

Zen. Pasmado vengo.

Ir. Y yo absorta. *Ele.* Zenon? Irene?

Zen. A contarte de Juliana maravillas, y de su Dios. *Ele.* Porque hablé de Juliana te perdono, que al Dios de Juliana alabes? *Ir.* Riguroso eres. *Eleu.* No soy, sino piadoso, repare quien riguroso me juzga, en afectos tan distantes, que hiciera mas que yo, pues puesta mi piedad de parte de mi Religion, olvido de mi amor lo favorable; faltandome à mi, porque à mi obligacion no falte.

Ir. Si, que el alma es lo primero.

Zen. Como es Gentil, no te espantes; pero à Juliana señor, se que tu piedad le falte,

de que tu horror la persiga,
ni tu sinrazon la asalte,
no se le dà dos cominos,
dos chichotas, dos tomates,
dos bledos, dos verengenas,
dos artides Catalanes,
dos higos, dos chochos, dos
lo que menos importare,
pues diciendo siempre nones
no hace caso de los pares.

Ir. De los cabellos colgada
tanto tiempo estuvo al ayre,
que del peso las facciones
sus ordinarios lugares
mudaron, dexando horrible
su bello rostro agradable;
pero solo à su hermosura
le duraron las fealdades
mientras estuvo pendiente
del cabello, que al instante,
que para mudar martyrio
quitaron su horrible imagen,
resplandeciò tan hermoso
su Divino rostro afable,
que à fer posible pensara,
que era mas hermosa que antes.
En un horno la metieron
luego, y las llamas voraces
rindieron sin ofenderla
à sus luces vassallage;
que dàr à entender atento
quiso, sin que aprovechasse
el fuego, que ay reverencias
adonde ay desigualdades.

Zen. A una tina de Betunes
fue à descansar de estos trances,
diciendo mas tigeretas
que menean dos mil lastres.
La tina hirbia, mas fue
singular cosa admirable,

que al echar dentro à Juliana
los betunes resultassen
contra los verdugos, siendo
los fritos los circunstantes.
Alborotòse la gente
con suceso tan notable,
y muchos de los Gentiles,
al ver prodigio tan grande,
se combidaron à fer
chicharrones celestiales.

Ir. De aqui la facaron luego
los escaldados vergantes,
y arandola à una columna,
ofendidos del desayre
de la caldera, su cuerpo
hirieron con tal corage,
que inhumanos, y crueles,
porque azoten, y descansen;
comparadas de verdugos
remudaban por instantes.

Los dos. Juliana.

Ele. Callad amigos,
que para tantos embates,
es poco mi sufrimiento;
ay Juliana, de tus males
ten lastima, ò tu valor
me imbia con tus pesares.

Ir. Yo, pues buelve à la prision
voy à verla. *Vase.*

Zen. Y yo à guardarle
el bulto voy, pues mi officio
me manda este disparate,
que quien se guarda como ella,
no ha menester q̄ la guarden. *Vase.*

Mirando al Paño.

Elen. Què hermosa de las injurias
la dexò el duro combate,
al passo que las ofenden
crecen sus divinidades.

Desde aqui sin que la aslixan

pue-

puedo verla, haced durable
deydades à mi fortuna
este bien, si fois deydades,
sola esta si podrá oirme,
mas no debo preguntarle
à su desden si me oye,
sino si quiere escucharme;
Juliana.

*Llegase à una reja que ha de aver en
el teatro, y sale Licinio al paño.*

Lic. A que mis ofensas
vengue en Eleusio me traen
mis iras, dissimulado,
de cautelosos disfraces.
El no me persigue fiero,
desterrado, sin bastarle
verme habitar como bruto
del mundo las soledades?
pues muera Eleusio, vil causa
de mis desdichas, y lave
mi colera vengativa,
mis injurias en su sangre:
Marcela infelice, à quien
robè engañado, siendo habil
causa de mi perdicion
su robo al justo desayre
de mi rencor diò la vida,
ò à la necedad de amante
de este espectaculo triste
movido la patria infame,
que assi me trata, resuelvo
dexar, mas pretendo antes
vengar en Eleusio alevè
persecuciones tenaces,
que contra Juliana exerce;
y contra mi persuade:
Felice hasta aqui mi intento
ha sido, y porque no falte
mi esperanza, desde aqui
cotrerà mas favorable,

pues es Eleusio el què miro.
Elen. Divina Juliana, basten
los rigores. *Lic.* Quando fuera
diferente mi dictamen,
los celos que me recuerda
me obligarán à matarle,
muera à mis manos.

*Al irle à dar en la apariencia de la
viga subirà Eleusio, y saldrà de de-
tras de la reja Arteni, y luchando cò
Licinio se undirán los dos, midiendo
esto demanera, que estè acabado
quando Eleusio, y la reja
buelvan à su lugar.*

Art. Detente,
que Dios quiere que le guarde,
porque hà de fer instrumento
de la gloria de su Martir.

Lic. Que me ahogas. *Art.* El infelice
numero de tus maldades
se cumpliò yà, porque seas
triufo vil de mi corage.

Sale Africano.

Afr. Con mas temor que hasta aqui
cobarde, vengo à saber
si ay algo que defender
pueda à mi temor de mi;
pero Eleusio bolverè
atràs. *Ele.* Tal mi amor consientel

Afr. Vine à ver el delincente,
y con el Juez encontrè;
pero no admirar me obligo
aquesta desigualdad,
porque siempre la maldad
està acordando el castigo.

Elen. De duras prisiones llena
se dexa estàr su fee rara,
ay Juliana quien trocara
por las tuyas su cadena;
pues las que rigor pregonan

en ti, tanto à mi me ofenden,
que si à ti el cuerpo te prenden,
à mi el alma me aprisionan
del hierro infame, que así
te agrava, justo dolor!
fiento yo el peso. *Afr.* Señor
es esta mi hija? *Eleu.* Si.

Afr. Pues mirad, si à vos os dan
lastima sus males, oy
en mi, que su padre soy,
què sus tormentos haràn?

Eleu. Africano, yo quisiera.

Afr. No me teneis que decir,
que Juliana ha de morir
para que su padre muera,
dexadmela ver. *Eleu.* Mirad
mi pena, y vuestro tormento.

Afr. Grande es nuestro sentimiento,
pero mucha es su crueldad,
ha Christiana, que à este nombre
sueles responder.

Dent. *Ful.* Quien llama?

Afr. Pues que tu olvido me infama,
no tu padre, sino un hombre,
un hombre, un viejo, que al verte
padece, porque no fuera
tuya tu muerte, quisiera
padece por ti tu muerte.

Dentro Juliana.

Ful. Esse favor le debió
amante à Christo mi fe,
pues porque yo viva se,
que Christo por mi murió.

Salé Arsenio.

Art. Eleusio, cansado vengo *Ap.*
de lidiar, en vano ya,
el pueblo pidiendo está
que muera Juliana. *Eleu.* Y tengo
de sentenciarla yo? *Art.* Si.

Afr. Que dices, señor? gran mal!

Eleu. Pues ella viva inmortal,
y su pena cayga en mi.

Afr. Ved que son intentos vanos
los que executar espera
vuestro amor.

Afr. Mi hija muera,
y los Dioses soberanos
vengados queden, mi ciego
dolor vengza mi fervor,
y su culpa, y mi dolor
se purifiquen al fuego.

Dent. Muera, muera.

Eleu. Ya no cabe
forma en mi de resistirme,
vamos adonde confirme
su muerte, y mi vida acabe.

*Vanse, y descubrese Juliana sentada
en una silla con cadenas.*

Ful. Tan agradable sufrir,
tan dichoso padecer,
solo por vos puede ser,
y à vos se ha de atribuir,
que aunque quisiera morir,
Señor, para descansar,
es tan gustoso el pesar
de ser por vos el rigor,
que está temiendo mi amor
lo que le puede acabar.

Salen Eleusio, y Zenon.

Zen. Aquí está Juliana. *Eleu.* Buelve
à esperar Zenon, y mira,
que à lo que te dixes estès
prevenido. *Zen.* Nada digas. *Vase*

Eleu. Juliana. *Ful.* Quien es?

Eleu. Quien viene
acosta de honra, y de vida,
y de alma à librarle, pues
todo en librarle peligras.
Vive tu, y yo muera, ha cielos!
pues claro está que precisa

se-

serà mi muerte en tu ausencia,
aunque el dolor mas resista.
Mas no serà tan cruel
mi tormento, como à vista
de tu muerte, pues tendrá
mi mal en lisonja mia,
saber quando te aseguro,
que muero porque tu vivas.
No es tiempo de replicarme,
pues ya à pesar de las finas
resistencias de mi amor,
di à tu sentencia mi firma.
Pero no sin advertencia,
pues como una muerte avisan
sus letras, notando que es
sepulcro de mis cenizas
tu sentencia, pues en ella
se incluye la muerte mia,
para que ignorar no pueda
nadie que allí va mi vida,
di à mi sepulcro mi nombre,
porque de epitafio sirva.

Ful. Vuestra atencion es tan grande,
Eleusio, tan nunca oida,
que quando fuerza no fuera
por mi razon no admitirla,
por vos en mi me escusara
la razon de agradecida;
puesto que justo no fuera
querer vuestra bizarría,
por librarme à mi quedarse
de tanto riesgo à la vista,
y contra mi obligacion
sufrirlo mi cobardia.
Y puesto que sin tener
mayor causa que lo impida,
mejor razon que lo estorve,
lo escusara por mi misma,
no lo hiciera por vos solo;
como quereis que lo admita

contra Dios, pues quando à vos
crueldad dexaros seria,
como en Dios ha de dexar
mi amor lo que tanto estima;
pues lo que es con vos tibieza,
fuera con Dios tirania?

Eleu. Què dices Juliana? *Ful.* Eleusio;
lo que debo; què dirian,
bolviendo à la cierta causa,
que desiendo, los que miran
como la desiendo quando
la memoria me fatiga,
de que lo digan los labios?
quando vieran que vencida
del temor faltaba yo
à obligacion tan precisa
como Dios, y en Dios à tantos
Catholicos como admiran
los favores que Dios muestra
en las resistencias mias,
pues en mi un gusano inutil
sus clemencias autoriza?
Bolveos Eleusio, y mirad
que si obligarme imagina
vuestra fineza me ofende,
ò vuestra accion os lo diga.
Si vos porque me quereis
os exponéis con fee fina
à la muerte por mi, yo
que à Christo adoro rendida,
como me podrè escusar
de la muerte à que me obliga?

Eleu. Dime cruel, yo se Christo
à quien no injuria ofendida
mi lengua, por no ofenderte
à ti con sus ignominias,
à ti Christo te agradece
la fineza que acreditas?

Ful. Y como, pues no lo ves?

Eleu. Pues di, como tu la mias

no agradecès, retratando
tu Dios en lo agradecida?

Ful. Como la obra que tu haces,
aunque de intencion sencilla,
sea en ti, para mi llena
viene de torpe malicia.

Pero no obstante la parte
de obligada no se olvida
en mi estimacion, quando hace
mi fee cuerda, y advertida,
que la intencion agradezca,
y la ignorancia resista.

Elev. Mira lo que haces Juliana,
y advierte, si no lo miras,
que te ruega como amante,
quien como Juez te castiga.
Aqui tu vida procura,
y tu muerte alli te avisa,
quien à la una, y la otra
te esconde, y te solicita.
Resuelvete presto, y piensa,
que es tan angosta la linea,
que ay entre ser, y no ser,
que ya admiracion seria,
que sin pisar en tu muerte,
ande un passo mas tu vida;
Zenon te aguarda, y con èl
en que te libres dos pias,
que à su ligereza deben
el melindre con que pisan:
parte, corre, buela, huye
la inremediable desdicha
que te alcanza, si desprecias
lo que à mi afecto te intima.
La prision tienes abierta,
y porque acafo no impida
tu resolucion mi estorvo,
à no verte mas me embia
la esperanza, de que haràs
lo que mi amor te suplicas;

breve es el termino, toma
consejo contigo mesma. *Vase.*

Ful. No era pequeño peligro
este à no estàr defendida
de vos, Juliana, Señor.

Dentro Artenio.

Art. No pierdan tiempo mis iras:
Ghiri. *Ful.* Pero ¿es esto? de estraña,
de celestial armonia
se puebla el ayre, afrentando
nueva luz la luz del dia,
quien admiracion tan grande
causa?

*Marcela en una apariencia que la dexa
en el tablado.*

Mar. Quien à ti me embia.

Ful. Marcela? *Mar.* No soy Marcela,
aunque en su apariencia misma
vengo, pues tomè su forma,
porque de credito sirva
à la embaxada que traygo
del Dios à quien sacrifica.

Caense las cadenas à Juliana.

Ful. Yà libre de la cadena.

Mar. De esso podràs conocer
quien soy. *Ful.* Deseo saber
lo que Dios por ti me ordena.

Mar. Manda. *Fu.* No sè ¿ me admira.

Mar. Que alumbre tu ceguedad
las luces de mi verdad.

Ful. Mejor diràs tu mentira.

Mar. Que dès te manda obediencia
à los Dioses superiores,
viendo que à tantos rigores
es fragil tu resistencia.

Ful. Cierra enemigo la boba
conocido à tu pesar,
que Dios no puede mandar
lo que al demonio le toca.
Que no eres embiado

de Dios me inspira su amor,
y pues debo à su favor
averme de ti librado;
quien eres me di? *Mar.* Què ira!

Ful. Profigue.

Mar. En mi propio peno.

Ful. Habla, que yo te lo ordeno
en nombre de quien me inspira.

Mar. Pese à su poder tyrano,
pues me obliga à repetir
el torpe, el desayre infame
de mi rendimiento vil!

Yo soy, para que te assombres;
al escuchar, al oir

quien soy, pues me persuades
à que lo diga, ay de mi!

soy de los mancomunados
un espiritu infeliz,
que en la culpa conspirò
del Angelico motin.

Yo soy quien por esta culpa
vencido perdiò en la lid
gracia, y hermosura, pues
en Dios todo lo perdi.

Soy el que al centro baxò
condenado à residir
entre tinieblas, si bien
quando en el centro me vi,
notandò que mi baxada
tuvo limitado fin,

y la presumpcion no tuvo
finito termino en mi,
que era menor el castigo,
que la culpa, à presumir
llegò mi consuelo, si ay
consuelo que dure en mi;
pues aunque de Dios vandido
al centro inferior cai,
ni aun Dios pudo hundirme tãto
quanto yo intentè subir.

Soy el que por este ultrage,
emulo de su feliz
victoria, contra Dios tengo
al hombre por adalid.
Que supo mi industria sabia
avassallar, y rendir,
yà que no à Dios, al retrato
de Dios que en el hombre vi.
Yo para la primer culpa
foy quien supò persuadir
à Eva, y para la primera
muerte, quien moviò à Cain;
Yo à Salomòn la inspirada
saviduria venci,
y en la idolatria, amante,
y ciego, le hice incurrir.
Yo à Nabucodonosor
con no mal logrado ardid,
para reverente culto
su estatua le hice erigir.
Yo à Herodes aconsejè
el acto torpe de herir
tanto cuello, derramando
tanto inocente carmin.
Yo de Amòn fui el apetito
el pecado de David,
y la confusion de lenguas
para Babilonia fui.
Yo del discipulo aleve
aconsejè la accion vil,
y yo para castigarla
el lazo infame le di.
A Estevan apedrehe,
y constante perseguì
à Pedro, y Pablo, logrando
de sus Martyres el fin.
La Hebrayca perfidia dura
en la ceguedad por mi,
y por mi dura el engaño
de tanto necio Gentil.

Yo hago al Sol obscurecer,
yo à la noche hago lucir,
yo estremezco el mundo, y yo
le defencajo, por mi
quemado el agua, abraza el viento,
y con otro producir,
diferentes qualidades
tienen fuego, y tierra en si.

Yo; pero porquè blasono,
si estoy mirando infeliz,
porque Dios te favorece
mi valor sujeto à ti?

Quando mis necios blasones
solo me pueden servir
de tenerlos, porque tu
los logres Juliana en mi?

Ful. Pues bestia infernal, infausto
presumido querubin,
que para engañar tu sombra
mixtas de ageno matiz.

Que à mi te atrevas no estraño,
porque me conozco à mi,
y porque sè que atrevido
à Christo tentò tu ardido.

Lo que admiro solo es,
que de esse disfraz gentil
te dure la pretension,
presumiendo que crei,
que eras Marcela, debiendo
à Dios luego que te vi,
la noticia de tu intento,
y de tu ser infeliz.

En cuyo castigo quiero
que essa dexes, y tu vil
forma tomes, para cuyo
efecto te ha de oprimir
con la facultad de Dios,
mi constancia varonil,
què aguardas? conozca el mundo
el favor que à Dios debi,

Sepa quien à Christo ignora,
viendo que de tu cerviz
es yugo mi Fè, que tengo
à Christo por adalid.

En venganza de tu astucia
preso has de quedar aqui,
desnuda la agena forma
falso Dragon. *Mar.* Ay de mi!

à esso me obligas Juliana?
Cielos, que tal permitis,
humanos que tal mirais,
infiernos que tal sufris,

*Hase de ir retirado de la Santa; Mar-
cela al paño, de manera que al echarle
la cadena prendan un Dragon, ò su for-
ma, quedandose Marcela dentro,
y sale Artenio.*

ved, notad, mirad, sabed,
reconoced, advertid,
como favorece Dios
à quien ama à Dios asì,
ò yo lo diga en la forma
infame que veis en mi.

Art. Infierno, este ultrage sufre
mi sobervia? este servil
valdon padece mi ultrage?
para esto me permitis,
Señor, que al hombre persiga?
pero serà al verme aqui
vencido, la permission
de dexarlos perseguir,
porque sea triunfo en ellos
lo que es descredito en mi.
Yà me importa que Juliana
muera, pues si proseguir
la dexo, haràn sus prodigios,
que no solo ella, ay de mi!
de mi esclavitud se libre;
mas quanto aleve Gentil
à la vista està de tanto

padecer, y resistir
fabe, dirà con su exemplo
de mi yugo la cerviz,
muera Juliana, aunque yo
la pierda por no sufrir
triumfos, que en mi logra el Cielo
por su mano femenil. *Vase.*

Ful. Gracias à vos, que esta honra
à mi humildad permitis;
Zenon, Irene.

Iren. Què ordenas?

Zen. Es hora yà de partir?

Los dos. Mas què es esto?

Ful. Son favores
de Dios. *Zen.* Pues dexalos ir.

Ir. O nos iremos nosotros.

Zen. Es papagayo, ò mastin?
fuego de Dios que me agarra.

Ir. Ay. *Ful.* No tienes de que huir,
que aunque es la sobervia, tiene
forma de humildad aqui.

Zen. Las cerdas son de cochino,
y las patas de perdiz,
las orejas de asno, y las
alas de lechuza, y
de mono la cola, y boca
de muger que dà en pedir.

Ir. Boca de muger? *Zen.* Si piden
todas la tienen asì.

Sale Artenio con otros.

Art. Juliana, yà se cumplieron
los terminos de vivir,
por Eleusio condenada
à muerte vienes aqui,
la sentencia es esta, y quien
te ha de llevar à morir
sus ministros. *Ful.* Pensabas
que mi constancia al oir
que voy à morir, es menos
de la que ha sido hasta aqui,

mas te engañas, que aunque sea
de mis trabajos el fin
morir por Dios, y pudiera
mi amante pecho sentir,
que el merecer se acababa
con el padecer en mi,
como es el ultimo examen
de la fineza sufrir
la muerte, por lo que adora
el pecho amante feliz,
en mi ultimo padecer
mi ultima fineza vi.

Vamos; pero porque vean
los favores que debi
al Cielo, quantos à vista
estàn oy de mi morir,
tu, Zenon, este infelice
monstruo lleva junto à mi,
arrojado me acompañe
como tributo en la lid,
por señal que Dios embia
de mi victoria feliz.

Art. Con falsas magias entrañas
nos pretendes persuadir
à los engaños que formas;
llevadla, no estoy en mi.

Ful. Bien conoces tu, que quien
me socorriò con decir
quien era este, en otra forma
me avisa lo que ay en ti.

Art. Ea llevadla, que temo
injuria nueva al oir, *ap.*
que quien la avisò de aquel
puede avisarla de mi.

Zen. Y yo tengo de llevar
este demonio, partir
podemos aora Irene.

Ir. Yà yo lo hago. *Zen.* Como?

Ir. Asì. *Vase.*

Zen. Esso es partir tu, mas yo

de que me llevo à affigir,
pues claro està si le fuelto *desatole*
que se irá, vamos de aqui,
oygan, que no quiere, alon,
marchar.

Dent. Mar. No me puedo ir
hasta que Juliana muera.

Zen. Ay que habla el señor mastin,
què harè?

Dent. Marc. Lo que ella mandò.

Zen. Llevarle al suplicio?

Dent. Marc. Si.

Zen. Y haràme mal si le llevo?

Dent. Marc. No.

Zen. Pues vamos.

Dent. Marc. Ay de mi!

Vanse, y sale Eleusio.

Eleu. Temiendo, y dudando Cielos,
si Juliana acetaria
la ultima fineza mia,
me tienen mis desconfuelos;
de esta quietud mis recelos
se aumentan, penas què haceis
quando sospechosos veis
los indicios de vivir,
si Juliana va à morir?
Artenio? Sale Artenio.

Art. Què me quereis?

Eleu. Y Juliana?

Art. A morir va.

Eleu. Pues la hallaron?

Art. Quien lo ignora?

Eleu. Quien à costa la libraba
de vida, de alma, y de honra;
ay Juliana! pero no
se detengan mis congojas,
de lo que importa cuidemos;
Artenio este anillo toma,
Dale el anillo.

que el fello Imperial contiene,

y con èl su muerte estorva,
haciendo que te la entreguen
los ministros en la forma
que estuviere, que no sufre
perder mi amor lo que adora;
parte, què aguardas?

Art. Yà voy,
que mal tu ignorancia loca *apa*
espera alivio de quien
tiene tu mal por lisonja.

Sale Africano.

Afr. Yà Juliana va à morir.

Eleu. Yà mi amor su muerte estorva

Afr. Tarde llegará el remedio.

Eleu. Porquè?

Afr. Porque à mi me importa.

Zenon, y Iren. Eleusio.

Zenon, y Iren. Africano.

Afric. y Eleu. Cielos.

Eleu. Que tanto dolor se oyga!

Afr. Que tanto dolor se escuche!

Eleu. De acentos que no se forman;

Afr. De labios que no se mueven.

Sale Artenio con la cabeza de Juliana cubierta.

Art. Juliana viene en la forma
que la hallè, y porque del todo,
Eleusio, no fuesse ociosa
mi diligencia, te traygo
su cabeza, ella te informa
de su muerte, y tu desgracia;

*Ponela encima de un bufete cubierta
como està.*

yà desesperarle importa.

Eleu. Como à vista desta pena
vivo, falsas, rigurosas
deydades?

Afr. Como à mi muerte
os mostrais deydades fordas?

Eleu. Juliana. *Afr.* Hija.

Zen.

Zen. Señores

no aventuremos la trova,
que es tarde, y muerta la Santa
no ay que esperar otra cosa.

Afr. Yo fui tu muerte. *El.* El aleve
engaño de que blasonas
te quitò la vida, vea
de tu luz mi amor la sombra.

*Descubrela, y aparece la cabeza de la
Santa, que avrà subido en un escoti-
llon por debaxo del bufete de modo
que pueda hablar, y à su tiempo se
baxe para que quitado el bufete de
adonde estava, no se vea
nada debaxo.*

Jul. Christo es el Dios verdadero,
èl en mi voz os informa.

Ze. Que aun despues de muertas seà
las mugeres habladoras?

Eleu. Cierra los labios, que aun durà
en la maldad, que pregonas,
ò yo para no escuchar
el escandalo que informas,
me cerrarè los oidos,
ò te taparè la boca.

*Cubre la cabeza con el tafetan que
traia.*

Todos dent. Por Juliana conocemos
al Dios que Juliana adora.

Art. Ay de mi! *El.* Callad infames.

Zen. O llevareis en la bola.

El. Y tu hechizo, que una culpa
autorizas tan costosa,
con la vil explicacion
que pronuncias, y que exortas
de mi apartada à no verte.

*Arroja lo que cubriò con el tafetan, y
echa à rodar el bufete.*

mas mi despecho te arroja.

Y aviendo cumplido yà

con la injusta cerèmonia
de los Dioses, el lugar
pisando, que te diò pompa
mi desdichada fineza,
cumpla con mi amor agora;
hombres, brutos, aves, plantas,
cielos, ayres, luces, sombras, (ca
mirad mi muerte, y tú eminète ro
mi sentimiento
de tu cumbre arroja. *Vase.*

Todos, y Afr. Eleusio?

Art. Precipitado

cayò al mar, que galardonan
asì à quien asì me sirve
mis astucias engañosas. *Cbrim.*

Afr. Rara harmonia, escuchad.

Ar. No escuchéis q es n nueva forma
de exercitar los hechizos
Christianos quien los apoya.

Zen. Hombre, pues en este tiempo
dices mal de las tramoyas,
quando vale una muy mala
mas que muchas buenas coplas?

Art. No vèr esta pena intente.

*Del nicho de en medio saldrà en un
sacabuche la Santa à que la reciba
una columna que ha de subir, y de los
lados en dos bofetones dos Angeles se
juntaràn con la Santa, de modo que
la tengan basta que se suma la colu-
na, y luego de lo alto baxarà una nu-
be, y en asiendo la peña en que està
la Santa, se apartaràn los bofeto-
nes, y subirà la Santa
en la nube.*

Ang. Dios te manda que me oygàs.

Art. Para què? *Ang.* Para que veas
de Juliana la victoria.

Art. Yà yo la he visto en su muerte.

Ang. Buelvela à vèr en su gloria.

Maf.

Mus. Te Deum laudamus, &c.

Và subiendo.

Art. Por no ver, por no escuchar
su favor, y mis deshonra,
su aplauso, y mi desventura,
mi tormento, y su lisonja,

sea el infierno, ay de mi!
a filo de mis congojas. *Undese.*

It. Lo mismo hizo el Pajarote.

Afr. Y aqui, si agradaros logra
la pluma, fin al assumpto
da de serviros gustosa.

F I N.